

La roca COCUSUA01PI018", esta ubicada en el grupo de rocas en el predio de Terreros hacia el oriente de la población de Soacha en los predios del proyecto de urbanización Santa Rita. Esta roca esta dramáticamente deteriorada por letreros. Descripción del dibujante Ricardo Muñoz en 1980, cuando estaba en muy buen estado en octubre de 1980

CATALOGACIÓN, REGISTRO SISTEMÁTICO
DE LAS PINTURAS RUPESTRES
COMPONENTE ARQUEOLÓGICO PARA EL PROYECTO URBANÍSTICO
SANTA RITA, MUNICIPIO DE SOACHA, CUNDINAMARCA.
PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA PARA EL SECTOR 5 Y DIAGNÓSTICO DE
ARTE RUPESTRE LICENCIA 5015

INFORME
JULIO 2015

<i>Investigador Principal:</i>	Guillermo Muñoz Castiblanco Director GIPRI, Colombia
<i>Co-investigadores:</i>	Judith Trujillo Tellez Carlos Augusto Rodríguez Martínez
<i>Fichas de Registro:</i>	Guillermo Muñoz
<i>Colaboradores:</i>	Juan David Mora Salomón Figue



Registro y documentación de las pinturas del oriente de Terreros

Presentación general del estudio

Ya realmente han pasado muchos años después de los primeros reportes sobre la existencia de motivos rupestres en el territorio nacional. Es de público conocimiento que quien se interesa en el tema puede encontrar, aunque no muchos reportes sobre la presencia de rocas con pinturas y también eventualmente algunos grabados. Las referencias que se encuentran resultan sorprendentes, pues desde el mismo momento en que llegaron los españoles se anunciaban con cierta sorpresa y admiración el denuncio de los lugares donde hay piedras pintadas con rojo indeleble. Allí al parecer las pudo observar el mismo adelantado Don Gonzalo Jiménez de Quesada. Y sin embargo, no resulta sencillo explicar por qué estas rocas que son sin duda eventos culturales precolombinos, no hayan sido objeto de la curiosidad, sino tan sólo de algunos pocos individuos y no siempre con resultados que fueran proyectados y ampliados. Estas rocas de los denuncios iniciales del período de conquista al parecer corresponden al municipio actual de Sibaté y resulta incomprensible que con la cercanía de la capital, no hayan sido nunca documentadas y estudiadas exhaustivamente.

Por un lado, es apenas comprensible que los españoles no se interesaran en los estudios del arte rupestre y mucho menos valoraran la cultura y el mundo intelectual y con ello, el pensamiento indígena, su cultura y sistemas de representación. El proyecto y el propósito ya conocido en sus resultados, era precisamente desdibujar la cultura, generar toda clase de procesos, que permitieran el olvido y con ello, una mayor capacidad para administrar recursos, a favor del imperio español. Lo que no resulta simple de explicar es cómo en la época de



La roca COCUSUA01PI019, se encuentra en el Municipio de Soacha. Este yacimiento está ubicado ahora a pocos metros de la zona urbanizada en el sector de Terreros, ahora en San Mateo. Está a un kilómetro de la conocida Necrópolis de Tibanica.

la república, con tan sólo algunos intentos perdidos, se hayan dejado en el olvido los murales y las zonas de arte rupestre y aún hoy, no se hayan realizado ni siquiera la documentación de los murales y sus trazos, como paso inicial de su estudio.

El objeto de esta presentación es simplemente intentar mostrar el modo como se estos vestigios de esas culturas a pesar de su reportes en distintas épocas, sólo hasta ahora comienzan a tener algún interés y con ello, se generan algunas posibilidades de tipo administrativo para por lo menos, realizar su documentación. La referencia descrita de los españoles al llegar al territorio corresponde posiblemente a la población de Sibaté en la zona de la Tupia, al oriente de la población actual de este municipio. Aún hoy pueden verse pinturas en distintas rocas en esta zona y también, aquellas cruces, que informa José Pérez de Barradas al referirse al arte rupestre del altiplano, cuando hace la reseña encontrada en el cronista Fray Pedro Simón. Aún así, resulta desconcertante que con todo y estas referencias, y con el propósito y proyecto inicial del período de la República con Manuel Ancizar y Agustín Codazzi, quienes detectaron la disputa entre los principios y estructuras culturales de la colonia y las posibles vías de libertad y de investigación, que parecerían abrirse con el período de la República, no se hicieran los trabajos para su conocimiento y recuperación cultural. Al hacer el balance actualmente es posible constatar que estos dos pioneros citados de la investigación fueran realmente ingenuos al imaginar que los privilegios adquiridos por años, en el período colonial podrían ser cancelados con la expulsión de los españoles del gobierno y que con este acto administrativo y político del país, podría dirigir sus objetivos en constituirse tal y como lo hacían otros, en un país moderno. Lo claro es que desde el punto de vista de las investigaciones en arte rupestre el proyecto de la Comisión Corográfica, fue desarticulado, sus informes e incluso sus mapas, como lo fueron también sus acuarelas terminaron poco a poco confundiendo



en los distintos anaqueles de la burocracia, hasta terminar por quedar probablemente en manos privadas, como adornos de sus casas y oficinas y tan sólo algunos de estos materiales providencialmente pudieron ser organizados y reposan actualmente en el Museo Nacional. *La batalla contra el olvido* es el título de un libro que reseña perfectamente el modo como esta empresa tal vez la única vocación institucional y científica pudiera desaparecer, básicamente por las presiones de los grupos que, después crearon bajo el nombre de la regeneración, un país que en lo posible fuera muy parecido a aquel que vivió la población campesina de indígena en el período colonial. Bastaba con tener ciertas capacidades para simular vínculos con la ilustración, con el pensamiento moderno y contemporáneo y así, determinar un tipo bastante peculiar de nación, que hacía compatible la fe y la ciencia.

Los años siguientes hasta nuestros días pueden entenderse como una segunda patria boba, donde se dio nuevamente un fortalecimiento a las comunidades religiosas, al tipo del jerarquías tradicionales y una organización social que descrita por los historiadores tiene en su seno los elementos más antidemocráticos posibles. En este clima de intransigencia, es muy difícil que los jóvenes de algunas generaciones pudieran interesarse por la investigación de las culturas indígenas, que habían habitado el territorio. Sin embargo, al parecer dentro de la dinámica de la explotación de los recursos y el plan de convertir el territorio en zona ganadera, poco a poco se fueron generando elementos que propiciaron la curiosidad en la gaaquería, que se había hecho desde el comienzo mismo de la conquista (Tovar) y que continuó incluso hasta los 80 años en el siglo XX y sin permisos oficiales hasta nuestros días. Así que una buena parte de este período ha sido caracterizado como el período el coleccionismo, que permitía que un individuo pudiera comprar con facilidad en el mercado piezas precolombinas constituidas fundamentalmente por objetos hallados por gaaqueros y con ellos, adornar su oficina o su casa. Esta actividad conservaba sin duda a las tradiciones coloniales pero abría el camino a cierta curiosidad sobre la estética en la composición de algunos dibujos y formas presentes tanto en la estatuaria, la cerámica y la orfebrería. Fue precisamente este último tema el oro, que más motivó el comercio de piezas en el mercado nacional e internacional, incluso hasta llegar a tener vínculos con los dentistas, quienes fundían las piezas precolombinas, para realizar arreglos a las piezas dentarias y las denominadas chaquetas de los dientes y caninos.

Y sin embargo, no dejan de aparecer algunos materiales, que se ocupan de denunciar y describir algunos sitios, donde se suponía por las definiciones de la crónica y la historia oficial tendrían que ser lugares baldíos. Muy al contrario las densidades de rocas con petroglifos cuestiona sin duda tales afirmaciones. Es sin duda una curiosidad bibliográfica, además porque está dentro de la sección de libros raros y curiosos, la presencia de un informe en donde se realiza el trabajo de reconstrucción de los grabados en el municipio de Tibacuy en la región de Anacutá. La experiencia lograda probablemente en las investigaciones de la Comisión Corográfica en 1857 sin duda fue esencial para que este informe tuviera la calidad que tiene. Los registros realizados por Lázaro María Girón, tienen las características de aquello, que fuera perdiéndose en el proceso de documentación y catalogación de sitios, llamados convencionalmente como monumentos indígenas, que habían diligentemente realizado un equipo de viajeros y dibujantes, que se enteraban en las provincias de los lugares que habían sido grabados o pintados por las comunidades precolombinas y muy seguramente se detenía de algunas horas, a realizar los primeros esquemas, con los cuales se pudiera ya en oficina, en el taller hacer las acuarelas correspondientes. La documentación de Lázaro María Girón fue uno de los levantamientos más ajustados a las normas de la descripción, en donde aparecen las



formas de las rocas, la composición general de los grabados en ellas, e incluso, el registro del volumen. Este informe fue la continuación de alguien que ya había tenido acceso a las acuarelas de la Comisión Corográfica y que tenía un criterio bastante especializado para realizar la labor de registro. Esta es otra etapa que tampoco tuvo las consecuencias esperadas, cabe decir, que algún grupo o institución cultural universitaria, tuviera la curiosidad de continuar la búsqueda de sitios de arte rupestre y en el proceso de trabajo constituirse, como centro de investigación, para organizar seriamente los procesos de conocimiento del sistema estético y el tipo de motivos complejos, que los indígenas habían realizado sobre las rocas. Este texto descrito en general, quedó en los anaqueles de los libros raros y curiosos y sin ninguna consecuencia distinta a permanecer allí, recordando, que este ha sido un país que difícilmente se interesa por sí mismo y que sin embargo, a las generaciones que educa, les hace creer que ya todo se sabe, con lo cual puede destinar sus recursos a desarrollar las políticas para que cada grupo en el poder pueda mantener sus privilegios y control.

Pero más allá de la crítica que puede hacerse, lo sustantivo es que a finales del siglo XIX quienes se dedicaron a investigar el arte rupestre y a valorar las culturas indígenas tuvieron toda clase inconvenientes, incluso personales con el gobierno de cada época, que los llevaron a vivir con cierta precariedad, cuando expresaron sus ideas frente a las interpretaciones tradicionales, tal y como les sucede a Jorge Isaacs en sus trabajos sobre las Tribus Indígenas del Magdalena. Al estudiar el arte rupestre de la Sierra Nevada de Santa Marta se refiere a ciertas teorías evolucionistas, en relación a sus registros y expone su interpretación, que muy seguramente había leído en la obra de Darwin. La reacción no dejó de esperarse en los jerarcas académicos, con tal molestia que, el autor de la *María* tuvo que regresar a la provincia y vivir realmente pobre hasta su muerte. Volvía a ser este un capítulo desafortunado, pues al decir algo sobre el arte rupestre de los Arhuacos, sus opiniones se convirtieron en una afrenta y en resentimiento, pues el pensamiento oficial ya había estabilizado una vía, que habían traído de Europa en la colonia y destinar algún esfuerzo adicional en el estudio de las representaciones indígenas fue considerado aún en el siglo XIX como herético y como es obvio, sin ningún beneficio, para ciencia y la fe.

Pero la historia del olvido de las culturas indígenas en relación a sus sistemas de representación y lenguajes, continua por años hasta llegar al siglo XX, cuando alguien muy seguramente inspirado por las noticias del antiguo liberalismo radical se interesa, en la historia olvidada de los indígenas para convertirlos, según sus argumentos en una civilización, *La Civilización Chibcha*. Cierta nostalgia de un país que nunca funcionó hacia el futuro se expresó en algunos trabajos de algunos intelectuales, que obviamente no se conocen. Precisamente algunos de esos intelectuales se ocuparon en cierta contravía, en determinar expresamente la recuperación del arte rupestre y con ellos, se construyeron nuevas interpretaciones. Algo debió suceder en la historia personal de uno de los investigadores más importantes del arte rupestre en Colombia, pues en sus textos se siente una gran desazón frente a un país que tiene más interés por estudiar lo foráneo y que no produce ninguna curiosidad, para fomentar los estudios de los indígenas, que habitaron, por lo menos el territorio del tradicionalmente espacio denominado como el altiplano. Al construir las carreteras el ingeniero Miguel Triana, dedicaba a algunos momentos a la revisión de los espacios anexos al trazo de la vía y de esta manera, el mismo o con sus ayudantes pudo y poco a poco hacer un archivo de dibujos, en los cuales consignaba los motivos rupestres presentes en distintas regiones del altiplano y hacer con estos documentos una nueva versión de lo que significó la presencia de los habitantes preco-



lombinos, en el territorio y mostrar el deterioro social y cultural producido por las presiones del periodo colonial. El texto del jeroglífico chibcha fue publicado después de su muerte por el Banco popular y contiene al parece el conjunto completo no sólo de las planchas que el mismo realizó, sino también de sus colaboradores y algunas personas que le conocían y le enviaron los dibujos. Se trata entonces de un álbum que se inicia con un texto relativo a los petroglifos de la Mesa Central de Colombia, en donde el mismo autor presenta sus ideas en el Tercer Congreso Científico Panamericano de Lima, en donde muy posiblemente incluye una buena parte de su trabajo de excursión, que el mismo indica *fue por su propia curiosidad la que le llevó a copiar cuidadosamente las figuras pintadas o esculpidas*. En lo relativo a la zona de Soacha y Sibaté el álbum del jeroglífico tiene la reconstrucción de algunos de los yacimientos rupestres, pero allí no están todos y podría decirse que corresponden exclusivamente al 5% de las rocas pintadas y grabadas de sector de estos dos municipios. En una de las planchas se encuentra un mapa del país de los CHIBCHAS, según las piedras pintadas y las etimologías geográficas, con lo cual Triana revela el procedimiento que usó o para hacer las distinciones de etnias y la posible localización de las zonas como un indicativo, según el de diferentes grupos.



El proceso de registro y de estudio de las pinturas en el Municipio de Soacha se inició por cuenta del equipo GIPRI en el año de 1970. Poco a poco, se fueron revisando diversos predios, orientados fundamentalmente por los denuncios existentes en el texto del Jeroglífico Chibcha y por el libro de la Civilización Chibcha, de Miguel Triana.

Las primeras etapas de este trabajo de búsqueda y documentación se iniciaron al oriente de la población, en lo que se llama la zona de Fusungá. El mapa general de esta área ubicó en esta época 58 rocas con pinturas. Se trata fundamentalmente de la zona suroriental del municipio. Para esta etapa existían ya algunas alteraciones en los murales, pero en general se encontraban en un buen estado. Tanto la zona de Fusungá como el sector del Vínculo y Tibanica eran espacios, en los cuales existían tradiciones agrícolas, fundamentalmente dedicadas al cultivo de trigo y cebada. En una buena parte de esta área se podían observar los límites de algunos de los potreros en muros de piedra y algunas concentraciones de las mismas, apiladas en algunas áreas.



Las primeras transcripciones publicadas de arte rupestre en este sector corresponden exclusivamente a los materiales producidos por Miguel Triana en los primeros años del siglo XX y a algunos registros de Inés Elvira Montoya, en el sector de Terreros en 1976. Estas dos fotografías corresponden a los primeros trabajos efectuados por el equipo GIPRI en los años setenta. En la parte superior izquierda la roca número Cocusua01pi0018. La fotografía en la parte inferior corresponde a la roca Cocusua01pi0022 de la numeración de este período.



Actualidad del Proceso de Registro

Hoys sabe que los registros de los pioneros corresponden si acaso al 5% de los sitios actualmente detectados y estudiados, tan sólo en los alrededores de la Sabana de Bogotá. La presencia de arte rupestre con una relativa densidad en casi todos los municipios de Cundinamarca, contiene una diversidad y variedad de temas, además de yacimientos rupestres con pinturas, petroglifos y de talleres de herramientas, que no estaban imaginados en las investigaciones anteriores (Gipri, 1996-2014). Estos nuevos vestigios han venido ampliando el conocimiento del área, por lo menos en lo pertinente al arte rupestre. Pero este panorama se fue igualmente ampliando y complejizando con nuevos aspectos técnicos, que se han venido perfeccionando en los últimos 10 años con los procesadores digitales y la fotografía digital de alta resolución. Nuevos procesos técnicos y teóricos permiten recuperar la información en registros cada vez más especializados, con los cuales es posible tener una reconstrucción más detallada de los yacimientos y una mejor fidelidad de los paneles, de los grupos pictóricos y de los motivos presentes en cada cara del yacimiento. Un aspecto adicional que ha apresurado el proceso de estudio corresponde a presión ejercida sobre estas áreas de patrimonio precolombino con la presencia de empresas de minería y de construcción de vivienda, que fue apresurando diversos impactos en estas áreas. Ante la demanda de la sociedad civil por dicha destrucción



La roca COCUSUA01PI019, esta deteriorada por el intemperismo, la guaquería y la presencia de letreros recientes. Tiene una mano pintada, que es sin una reiteración se temas en el altiplano cundiboyacense.

se han venido forzando los trabajos de arqueología de rescate en torno a los sitios de hábitat de los antiguos habitantes precolombinos en áreas, en las cuales se pretenden hacer obras de diversa índole. Las presiones de las empresas mineras, de las constructoras de vivienda y de las entidades encargadas de la construcción de líneas de alta tensión, apremiaron aún más los trabajos de prospección arqueológica y demandaron estudios acelerados de búsqueda y eventualmente de excavaciones, en la modalidad de arqueología de rescate. Es muy posible que se necesiten algunos años más para poder procesar todos los elementos y objetos encontrados en no menos de 5 sitios en un área circunvecina de la población de Soacha. El arte rupestre que normalmente está en los mismos sitios, ha sido afectado y al futuro deberá incluirse como parte del proceso de estudio y poblamiento del área e incorporado en vínculos y asociaciones diversas con los registros eventuales de

la arqueología de rescate. Así los hallazgos y los trabajos de excavación de la Necrópolis de Tibanica en Soacha, (Universidad de los Andes), las excavaciones en Terreros Soacha (Argé) se complementan en áreas circunvecinas del altiplano, con algunos de los hallazgos del municipio de Usme, con la denominada Necrópolis en la hacienda del Carmen (Universidad



Nacional). Además de lo enunciado, también los trabajos de prospección tanto en el Pueblo de Soacha (Argé) como en algunas de sus veredas, en el área de la hacienda de la Nueva Esperanza (EPM) en la zona del Charquito y en las inmediaciones de la hacienda POMA (Argé) amplían significativamente el conjunto de elementos, con los cuales se podrá tener una imagen más determinada de fases, etapas y diversos grupos étnicos y poblamientos en el área y vínculos con los motivos rupestres y su lenguaje.

Ya existían algunos trabajos, que permitían imaginar que esta zona del sur de la sabana de Bogotá, no sólo fue densamente habitada en distintas fases del poblamiento precolombino, sino que allí existieron y se prolongaron en el tiempo distintas etapas de ocupación, que incluyen períodos tempranos (Abrigos Rocosos del Tequendama), y otros periodos relativos a las etapas de transición (Aguazuque) y a fases más tardías e incluso recientes, antes de la llegada de los españoles al territorio en el siglo XVI (Tibanica). Lo cierto es que hoy tenemos en esta zona una información adicional sobre el Período Herrera, cuyos trabajos se referían fundamentalmente a otras zonas y municipios del territorio. La idea compleja será al futuro poder relacionar algunos de estos eventos efectuados en el registro arqueológico y las relaciones que posiblemente existían con las representaciones rupestres, como un registro arqueológico adicional y sistemático.

Es por esta razón, no basta con saber simplemente que existen los lugares rupestres. Es necesario producir una información cualificada, que colabore en describir las zonas, las rocas y los murales con sus motivos y con ello, tener una información con la cual se puedan reconstruir los trazos, su composición y sus posibles materiales inorgánicos, para crear las posibilidades de construir explicaciones, que determinen un nuevo desarrollo de vías de interpretación sobre el mundo social y cultural de los habitantes del altiplano, y con esta dinámica,





poder discriminar con los sistemas de representación y los motivos rupestres algunas fases o la reiteración de temas en el tiempo, que pueden observarse en otros registros arqueológicos, (textiles, cerámica, orfebrería), que podrán relacionarse en futuras investigaciones.

Resulta esencial resaltar la necesidad de realizar descripciones rigurosas sobre la presencia de arte en esta área, pues con ella, es posible coadyuvar en el conocimiento del mundo intelectual de las comunidades, que habitaron estas áreas en distintos períodos. Las relaciones y diferencias entre los motivos podrán ser ubicados al futuro tanto en la etapa de cazadores y recolectores como en los periodos Herrera, Pre clásico Muisca y Muisca, e incluso en la etapa Colonial y Republicana.

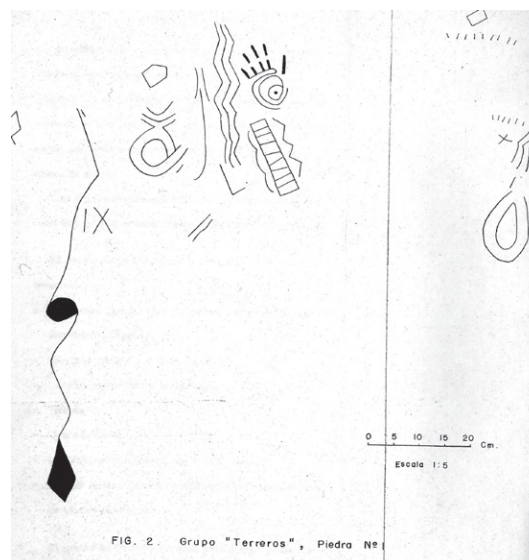


FIG. 2. Grupo "Terroros", Piedra No 1

Los primeros reportes de la existencia de arte rupestre en el sector actual de San Mateo fueron realizados por Inés Elvira Montoya en 1976, como trabajo para obtener su grado académico universitario, de antropóloga en la Universidad de los Andes. Esta tesis incluye algunas de las rocas que posee esta zona, fundamentalmente aquellas que están en el área del actual trabajo de prospección, es decir en el sector más occidental. No están en esta tesis algunas de las rocas que se encuentran en la zona de Terroreros, al sur oriente del embalse artificial y que fueron registradas por GIPRI en 1970 y que corresponden a las rocas 32, 33, 34, 35, 36 y 37 (37A) y que fueron incluidas en la prospección de la catalogación, registro sistemático de las pinturas rupestres Concesión Minera 14986 y GKH- 081 Ciudadela Sucre, Municipio de Soacha, Cundinamarca- Registro de pictogramas y Diagnóstico de alteraciones. Este informe se entregó en septiembre de 2014. La numeración de las rocas en general corresponde a la primera versión que había hecho Gipri en los años setenta y ochenta. Así que a pesar de tener una numeración nueva, la catalogación corresponde a las numeraciones antiguas, en donde la primera roca observada por Inés Elvira Montoya, corresponde según GIPRI a la número 19 del Plan General de investigaciones en arte rupestre (Zonas de Soacha- GIPRI) En la nomenclatura de la Tesis está la roca 19 como la roca numero 1, tal y como aparece en la gráfica arriba.

Se incluyen algunas de las fotos de la tesis de Inés Elvira Montoya por considerar que en estas se observa a la distancia la población de Soacha.



Introducción

Como ya se advierte en la primera parte de este texto, la investigación en arte rupestre no se había ocupado de un trabajo de registro detallado de todas las áreas existentes, para demostrar y sustentar sus interpretaciones, ni tampoco las transcripciones de los sitios y la documentación de las rocas con sus diferentes paneles y grupos pictóricos, tenían el objetivo de ser especialmente fieles al original. Hoy se sabe que los registros de los pioneros (Triana, Cabrera Ortiz) corresponden a un porcentaje muy escaso de los sitios actualmente detectados y estudiados, tan sólo en los alrededores de la Sabana de Bogotá, en donde las concentraciones no son tan altas, como sucede con las densidades de petroglifos en los municipios de sus alrededores. La presencia de arte rupestre con una relativa densidad, en casi todos los municipios de Cundinamarca, contiene una diversidad y variedad de temas, además de existir yacimientos rupestres en diversas modalidades, es decir con pinturas, petroglifos y de talleres de herramientas, que no estaban imaginados en las investigaciones anteriores (Gipri, 1996-2015). Tan sólo con algunas revisiones sistemáticas en el municipio de El Colegio Cundinamarca ha sido posible ubicar 2200 rocas con cientos de motivos y trazos. Estos nuevos vestigios han venido ampliando el conocimiento del área, por lo menos en lo pertinente al arte rupestre. Pero este panorama se fue igualmente ampliando y complejizando con nuevos aspectos técnicos, que se han venido perfeccionando en los últimos 10 años con los procesadores digitales y la fotografía digital de alta resolución y los ensambles fotográficos que permiten tener una mejor opción de reconocimiento de las formas y proporciones de los trazos. Nuevos procesos técnicos y teóricos permiten recuperar la información en registros cada vez más especializados, con los cuales es posible tener una reconstrucción más detallada de los yacimientos y una mejor fidelidad de los paneles, de los grupos pictóricos y de los motivos presentes en cada cara del yacimiento. Un aspecto adicional que ha apresurado e



Fragmento sector superior general del grupo de rocas cocusua01pi0019 sector de Terreros. En la actualidad se pueden observar aún después de muchos años los letreros que han afectado de diversas maneras con graffiti y con huecos en la base de las rocas.

impulsado la necesidad de hacer catalogaciones rigurosas corresponde a la presión ejercida sobre estas áreas de patrimonio precolombino, con la presencia de empresas de minería y de construcción de vivienda, que ha producido diversos impactos en estas áreas y zonas rupestres. Ante la demanda de la sociedad civil por dicha destrucción, se han venido forzando los trabajos de arqueología de rescate en torno a los sitios de hábitat de los antiguos habitantes precolombinos en áreas, en las cuales se pretenden hacer obras de diversa índole. Las presiones de las empresas mineras, de las constructoras de vivienda y de las entidades encargadas de la construcción de líneas de alta tensión, apremiaron aún más los trabajos de prospección arqueológica y demandaron estudios acelerados de búsqueda y eventualmente de excavaciones, en la modalidad de arqueología de rescate. Es muy posible que se necesiten algunos años más para poder procesar todos los elementos y objetos encontrados en no menos de 5 sitios en un área circunvecina de la población de Soacha. El arte rupestre que normalmente está en los mismos sitios, ha sido afectado y al futuro deberá incluirse como parte del proceso de estudio y poblamiento del área e incorporado en vínculos y asociaciones diversas con los registros eventuales de la arqueología de rescate. Así los hallazgos y los trabajos de excavación de la Necrópolis de Tibanica en Soacha, (Universidad de los Andes), las excavaciones en Terreros Soacha (Argé) se complementan en áreas circunvecinas del altiplano, con algunos de los hallazgos del municipio de Usme, con la denominada Necrópolis en la hacienda del Carmen (Universidad Nacional). Además de lo enunciado, también los trabajos de prospección tanto en el Pueblo de Soacha (Argé) como en algunas de sus veredas, en el área de la hacienda de la Nueva Esperanza (EPM) en la zona del Charquito y en las inmediaciones de la hacienda POMA (Argé) amplían significativamente el conjunto de elementos, con los cuales se podrá tener una imagen más determinada de fases, etapas y diversos grupos étnicos



y poblamientos en el área. Ya existían algunos trabajos, que permitían imaginar que esta zona del sur de la sabana de Bogotá, no sólo fue densamente habitada en distintas fases del poblamiento precolombino, sino que allí existieron y se prolongaron en el tiempo distintas etapas de ocupación, que incluyen períodos tempranos (Abrigos Rocosos del Tequendama), y otros períodos relativos a las etapas de transición (Aguazuque) y a fases más tardías e incluso recientes, antes de la llegada de los españoles al territorio en el siglo XVI (Tibanica). Lo cierto es que hoy tenemos en esta zona una información adicional sobre el Período Herrera, cuyos trabajos se referían fundamentalmente a otras zonas y municipios del territorio. La idea compleja será al futuro poder relacionar algunos de estos eventos efectuados en el registro arqueológico y las relaciones, que posiblemente existían con las representaciones rupestres. Es por esta razón, no basta con saber simplemente que existen los lugares rupestres.

1- Es necesario producir una información cualificada, de carácter arqueológico, que colabore en describir las zonas, las rocas y los murales con sus motivos y con ello, tener una información, con la cual se puedan construir explicaciones, que determinen un nuevo



Láminas del libro del Jeroglífico Chibcha, Publicado en 1970 por el Banco Popular. Se incluyen aquí en este informe algunos de los materiales que encontró Triana en el municipio de Soacha y en el municipio actual de Sibaté. Las denominaciones de los sitios y algunas de sus interpretaciones aparecen en estas planchas.

desarrollo de vías de interpretación sobre el mundo social y cultural de los habitantes del altiplano, y con esta dinámica, poder discriminar con los sistemas de representación y los motivos rupestres algunas fases o la reiteración de temas en el tiempo, que pueden observarse



en otros registros arqueológicos, (textiles, cerámica, orfebrería), que podrán relacionarse en futuras investigaciones. Este informe amplía en algunos aspectos los temas que ya habían sido incluidos en el informe de la misma zona en 2014 y así este texto incluyen algunos aspectos ya entregados. Es por ello, que resulta esencial resaltar la necesidad de realizar descripciones rigurosas sobre la presencia de arte en esta área, pues con ella, es posible coadyuvar en el conocimiento del mundo intelectual de las comunidades, que habitaron estas áreas en distintos períodos. Las relaciones y diferencias entre los motivos podrán ser ubicados al futuro tanto en la etapa de cazadores y recolectores como en los períodos Herrera, Pre clásico Muisca y Muisca, e incluso en la etapa Colonial y Republicana.

2- El informe que aquí se presenta sobre arte rupestre incluye únicamente las rocas correspondientes al sector que corresponde a la urbanización Santa Rita, que se encuentra localizado al oriente en los límites del municipio de Soacha y Bosa. Ya se había realizado un trabajo en la zona minera en el año 2014 como Prospección arqueológica y diagnóstico de arte rupestre en los contratos de concesión minera 14986 y GKH-081. Ciudadela Sucre Soacha Cundinamarca). Allí se documentaron 14 rocas, en las cuales se han realizado todos y cada uno de los trabajos de registro, según el modelo metodológico de GIPRI y las pautas de registro



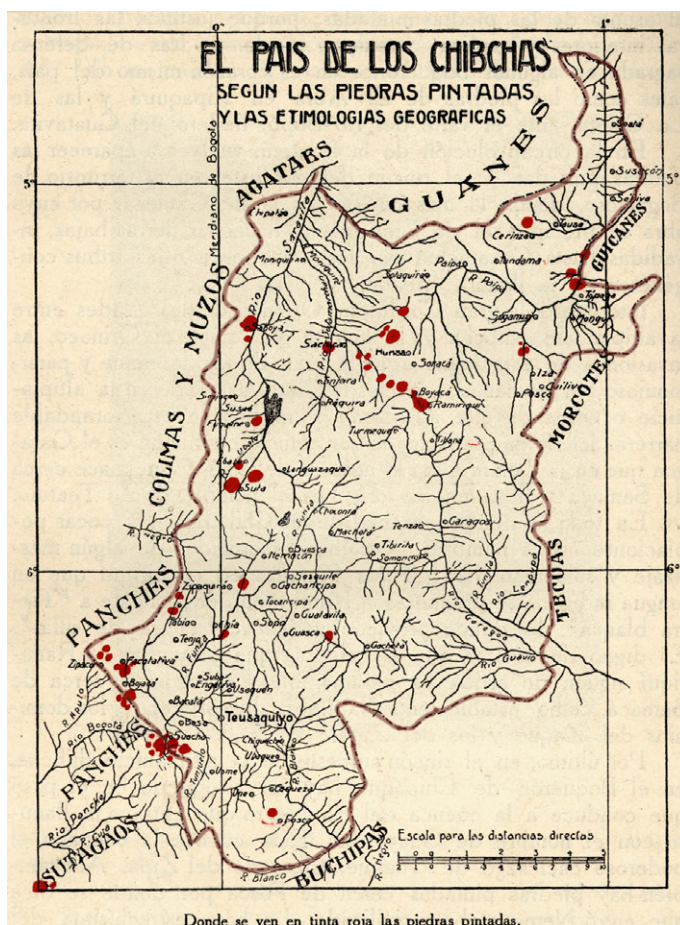
Fotografías incluidas en el material de la tesis de Inés Elvira Montoya de 1976. Se puede observar a la distancia para esta época el pueblo de Soacha. Ya para este momento se observa en la parte baja de roca que se habían hecho huecos para buscar tesoros. En la fotografía derecha se observa con nitidez los motivos rupestres, relativos a manos con espirales, a las formas de representaciones recurrentes en el altiplano. Roca 19 de la catalogación de GIPRI.

determinadas por el Icanh. Este informe de arte rupestre se hace igualmente en convenio de cooperación entre la empresa Argé y la Corporación Gipri Colombia, especializada en los estudios del arte rupestre. Se incluyen igualmente como en el informe anterior los mapas generales del área, sobre todo de aquellos que fueron efectuados en la década de los años setenta del siglo pasado y aquellos que se derivan de los trabajos recientes del registro. Adicionalmente se incorporan las fotografías de las láminas de los autores, (Montoya, Gipri), que habían realizado transcripciones en el municipio y en el área de trabajo demarcada desde 1976.

3- Desafortunadamente algunas de estas rocas de esta área, que habían sido visitadas en la segunda década del siglo XX (Triana, 1920) han sido severamente afectadas por letreros diversos, producidos en los últimos 30 años Roca 18, 19, 20, 21, 22 y 23. Estos deterioros deben ser considerados como un alteración del patrimonio, de un conjunto de vestigios no renovables, que con el paso del tiempo no han sido atendidos debidamente y cuyo futuro

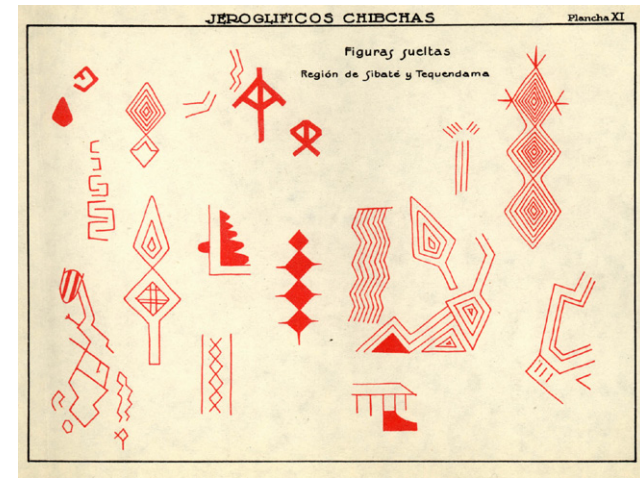
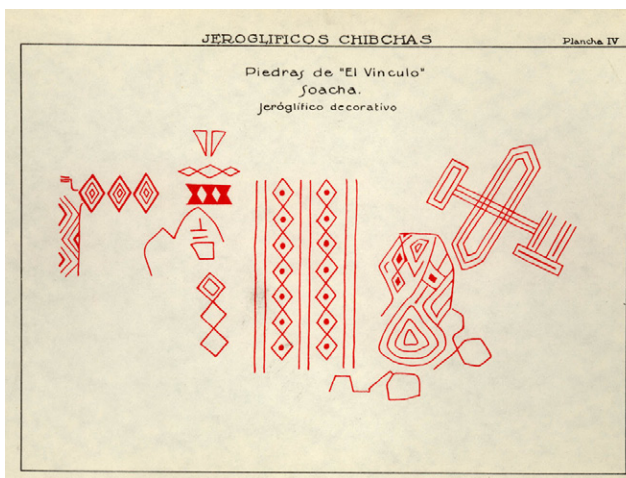
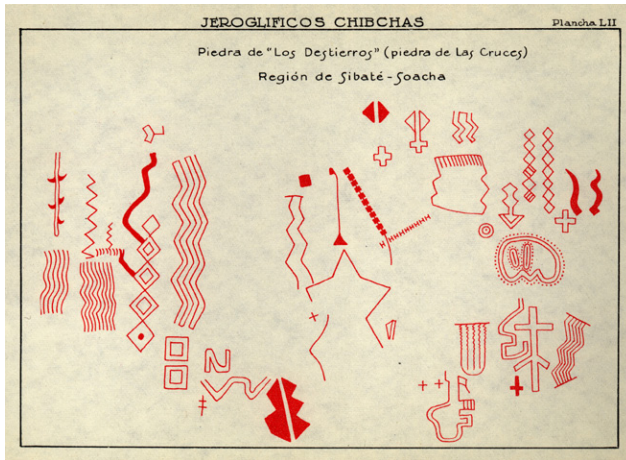


incierto parece mostrar que realmente se necesitaran muchos años más para imaginar una política coherente de cuidado e investigación. Tan sólo algunas campañas organizadas por la sociedad civil del municipio han presionado en distintos momentos para su resguardo y manejo y sin embargo, no han sido atendidas. Lo cierto es que estos sitios rupestres no han investigados ni cuidados y han quedado en el abandono. Por años, sin vigilancia ninguna algunos de estos sitios, han sido alterados en la búsqueda de tesoros y muchos de ellos, tienen en sus costados profundos huecos, cuando no tienen letreros diversos y daños en las pinturas indígenas y alteraciones en el contexto y en las rocas. Pero estos deterioros no han sido efectuados en los últimos 30 años solamente. Algunos de estos fueron realizados en los primeros años del siglo XX (Represa de Terreros) y en los primeros cuarenta años de este siglo. La represa actual (Embalse de terreros) fue organizada con algunas tres o cuatro rocas en sus inmediaciones y estas según referencias tenían murales rupestres, que desaparecieron para siempre. Así que se trata sin duda de una área que ha sido afectada severamente en distintas etapas en el siglo XX. Una de estas rocas de este informe fue severamente deteriorada con letreros (Roca 18) y la roca 21 afectada con toda clase de rayones con objetos metálicos y grafitis en la zona donde están las pinturas .



En este informe igualmente que en el ya aludido del 2014, se incluyen además de las descripciones de algunos meses atrás, algunos materiales efectuados en la década de los años setenta y ochenta, que corresponden a una cartografía general, a las transcripciones de las rocas y algunos dibujos de los murales, que se hicieron dentro del modelo metodológico antiguo (Gipri) desde 1970 a 1980 en Soacha. Hoy como un progreso relativo, resultado de los nuevos equipos y máquinas, es posible realizar fotografías seriadas, que se ensamblan y que permiten reconstruir con mayor nitidez los trazos rupestres, incluso cuando hay interferencias de letreros extraños. Su calidad depende de la suma de fotogramas, que se unen y que terminan por constituir una versión final en una sola foto, de no menos de 300 megas con tamaños incluso cercanos a la escala original y ocasionalmente más grandes depen-

El mapa incluido en el libro publicado de la Civilización Chibcha muestra con puntos rojos los límites de las zonas de pinturas como fronteras internas de los Muiscas. La zona de Soacha tiene una alta concentración de puntos rojos, que aún no han sido registrados de modo exhaustivo. Hasta hoy el numero asciende a 170 rocas con pinturas.



Materiales incluidos de la zona de Soacha en el álbum del Jeroglífico Chibcha de Sibaté y Soacha (Triana, 1922) publicados por el Banco popular en 1970. Una de las características de este material es su carácter parcial, anunciado con términos como figuras sueltas, jeroglífico decorativo, piedras de los mitos.

diendo de lo que se quiera hacer y la resolución que se necesite en una reconstrucción de los motivos rupestres. Con esta cantidad de información digital, es posible discriminar con detalle los píxeles y realizar toda clase de manipulaciones, con el objeto expreso de reconstruir los trazos, incluso de algunos de ellos, que son realmente imperceptibles al ojo humano. Basta con desaturar y saturar algunas bandas de color y, con ello, producir una versión final, que no parecería manipulada, con lo cual se aproxima el trabajo final a la reconstrucción de los motivos, aspecto que se quiere acentuar en esta fase de documentación. La valoración del estado general del sitio y el diagnóstico discriminado por roca y por pequeñas áreas se observa inicialmente en las fotografías de las fichas. Sin embargo, se hace una descripción adicional, que incluye el estado de conservación del sitio y las alteraciones sufridas por diversos factores y agentes, que han deteriorado el lugar. (fichas de conservación).

En el cuerpo de este informe en lo relativo a la bibliografía se incluyen los materiales allegados del sitio, pero igualmente se agregan algunos títulos de textos, que pueden colaborar en una imagen más completa del proceso de estudio de distintas épocas de investigación en el área, y en las investigaciones en el altiplano, en el cual se realiza el trabajo actual de este informe de un predio específico.



Hoy es aún difícil entender lo que significaron las culturas indígenas del altiplano en Colombia, pues en la historia de la investigación se han generado un conjunto amplio de inconsistencias y contradicciones: estas no siempre han sido advertidas en la historia de la interpretación de las etnias, que habitaron este territorio (Lleras, 2005).

Las investigaciones en arte rupestre pretenden -con la inclusión de nuevos documentos y temáticas desconocidas-, contribuir significativamente con nuevos aspectos (percepción, sistemas estéticos, lenguajes de representación, técnicas de fabricación, motivos reiterados) a impulsar otros aspectos desconocidos en los ambientes académicos y discutir ampliando de esta manera las posibilidades de construir una imagen mas determinada sobre el mundo espiritual y material de los habitantes precolombinos, que en distintos períodos, habitaron la zona (departamentos de Cundinamarca y Boyacá).

Estos grupos fueron denominados como Muisca en el siglo XVI por los europeos que llegaron al territorio y con esta versión, se indiscriminaron sus posibles diferencias y se hicieron ajenos sus procesos e historia. Las zonas que estas diferentes etnias habitaron contienen un número significativo de yacimientos rupestres, una densidad alta de pinturas, pero también de grabados, que no han sido atendidos suficientemente en lo relativo a su registro y mucho menos estudiados en lo relativo a su sentido y función, por lo cual no están aún incluidos en los planes gubernamentales de conservación y administración de los lugares. Muy pocos investigadores conocen estos yacimientos y hoy, desafortunadamente, se encuentran amenazados, por distintos factores, pero especialmente por el crecimiento urbano desmesurado y la organización oficial de zonas de extracción minera.

Lo central es que en el territorio donde habitaron las culturas del altiplano se han venido ubicando un número significativo de vestigios de distintos períodos de poblamiento precolombino, diversas complejidades histórico culturales, que por lo menos desde 12.000 años A.P. , constituyen aspectos de diverso orden (arqueológico, antropológico, patrimonial y cultural), que generan un conjunto de inquietudes académico científicas (Necrópolis de Usme, Nueva Esperanza, Necrópolis de Tibanica).

En los últimos 44 años se han venido desarrollando investigaciones diversas (GIPRI), sobre un número importante de sitios rupestres en la zona y un número amplio de zonas en otros municipios del altiplano y en las vertientes que llevan las zonas bajas en dos modalidades pinturas y grabados. Con el registro de diversas áreas, donde se ubican pictografías y petroglifos, se han podido iniciar las reconstrucciones del mundo estético y del sistema de representación precolombinos, en probablemente diferentes fases de poblamiento; distinciones que aportan nuevos elementos sobre el lenguaje, el pensamiento y los sistemas peculiares de representación, aún no conocidos ni divulgados suficientemente



La Comisión Corográfica- Manuel Ancizar, Jorge Isaacs, Lázaro María Girón, Miguel Triana, José Pérez de Barradas fueron en distintas épocas creando diversos caminos de registro y con estos trabajos iniciaron las interpretaciones y las críticas sobre el abandono en que están estos sitios. Ninguno de ellos visitó la zona que esta en este informe. La pionera de estos sitios es la antropóloga Inés Elvira Montoya en 1976.

Antecedentes de Investigación

Los antecedentes más remotos de los denuncios sobre el arte rupestre de Soacha se pueden detectar en las primeras referencias, que se encuentran en los textos de los escribanos de cámara y muy posiblemente en el texto de los Relatos de Suesca. Estas primeras informaciones se derivan de un viaje realizado por Gonzalo Jiménez de Quesada en las cercanías de Soacha, en el actual Municipio de Sibaté, donde según las referencias de Fray Pedro Simón, observó con curiosidad la presencia de trazos en rojo indelebles. Muy seguramente corresponden a la visita al valle, que actualmente se llama de la Tupia, donde hay unas cruces cuadradas y cientos de trazos, que son vistos y referenciados por el cronista. Allí sin duda, aparecen unos motivos rupestres en no menos de 15 rocas (San Benito, Tupia y Barrio Pablo Neruda) con diversos murales y grupos pictóricos, una diversidad de trazos y un conjunto complejo de representaciones precolombinas. Estos motivos aparentemente se observaron en los primeros años los conquistadores (siglo XVI) y que registró el adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, información que fue copiada por los cronistas (Fray Pedro Simón). Allí se referencian unas pinturas indelebles en ocre rojo, que son cruces y que aún se encuentran en el lugar.

La segunda referencia es posible ubicarla en el álbum que fue organizado en 1970 impreso por el Museo de la Casa del Márquez de San Jorge (Banco Popular). Al parecer es un conjunto de transcripciones hechas en diversas épocas y en distintas áreas de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, como producto de los viajes de trabajo en la construcción de las primeras carreteras sobre la primera y segunda década del siglo XX. Se trata de una publica-



ción que había iniciado el autor desde 1920, que se interesaba en la reconstrucción de todos los vestigios encontrados en las culturas del altiplano y que genéricamente se bautizó como CHIBCHA. Tanto el libro de la *Civilización Chibcha* como el *Jeroglífico Chibcha* fueron temas y materiales que Miguel Triana fue coleccionando con los años, en paralelo a su labor como ingeniero de vías. En los materiales existentes del libro y en el álbum del jeroglífico no hay información sobre la zona de trabajo que se presenta en este informe, pero las primeras referencias sobre arte rupestre en Soacha en el siglo XX corresponden a este autor.

Una tercera referencia corresponde a la tesis de antropología de Inés Elvira Montoya (Universidad de los Andes, 1976) sobre las pinturas al oriente de Soacha en la actual zona de San Mateo, lugar en el cual se realizó el informe de 2014 y este informe del 2015. Esta tesis incluye algunos de los trazos y el levantamiento de algunas de las rocas, pero deja sin revisar los sectores existentes hacia el sur oriente del mismo territorio. Una cuarta referencia se encuentra en la publicación de Louis Ghisletti, en donde aparecen las listas de los sitios donde deben buscarse y documentarse murales con pinturas en el departamento de Cundinamarca y Boyacá, lista que no se ha revisado completamente hasta hoy.

En la misma década el grupo inicial de GIPRI inicia su trabajo en la zona oriental de Soacha, y desde los primeros hallazgos en las colinas del oriente (Fusungá, Pantoja, Quiba y Bosatomá) de la población, se van ampliando los trabajos de prospección inicial y se comenzaron las actividades de registro de las rocas, de los murales y la descripción detallada de los motivos. Desde esta misma época, se crearon los sistemas de registro y las fichas de descripción de los conjuntos pictóricos. El objetivo era realmente corregir las deficiencias de los trabajos anteriores, relativas a una cartografía detallada de ubicación, a una transcripción de yacimientos y su estado espacial, a la descripción de los murales y sus grupos y al registro detallado de los motivos. En las versiones tradicionales tampoco era posible hacerse una imagen del tamaño de las rocas y entender las escalas y la proporción que tenían los murales y las caras, en este, o aquel yacimiento. El propósito entonces de este primer trabajo en la década de los setenta ochenta fue corregir estas inadvertencias.

Los trabajos pioneros (Triana, 1920) no incluían una cartografía, que permitiera saber dónde estaban ubicadas las rocas, ni tampoco la composición de dichos murales, en las caras de las mismas. Estas deficiencias se prolongaron en algunos de los estudios posteriores y son en buena parte el modo como se presentan algunos de los informes actuales. Se hace alguna fotografía general, se hacen las fotos de algunos fragmentos de los grupos pictóricos, se toman los datos del GPS y de esta manera se llena simplemente la ficha del Icanh. Tampoco en el pasado se hacía una reconstrucción completa de los trazos y más bien habitualmente se producían unos materiales realizados por un dibujante no siempre experto que distorsionaban la versión original, suprimiendo sus características, para presentar una versión más simétrica de lo que realmente era. Finalmente los trabajos posteriores (Cabrera, Ramírez Sánchez, entre otros) copiaban las gráficas publicadas del jeroglífico Chibcha, que tenía los errores descritos y adolecía de una descripción rigurosa de las zonas, de los murales, de los grupos pictóricos y de los motivos rupestres.

Para suplir estas inconsistencias en los levantamientos, el equipo desde 1970 fue poco a poco visitando los sitios y generando una información lo más cualificada posible para tener un registro lo más fiel al original. El trabajo en esta zona ha demandado diversas temporadas

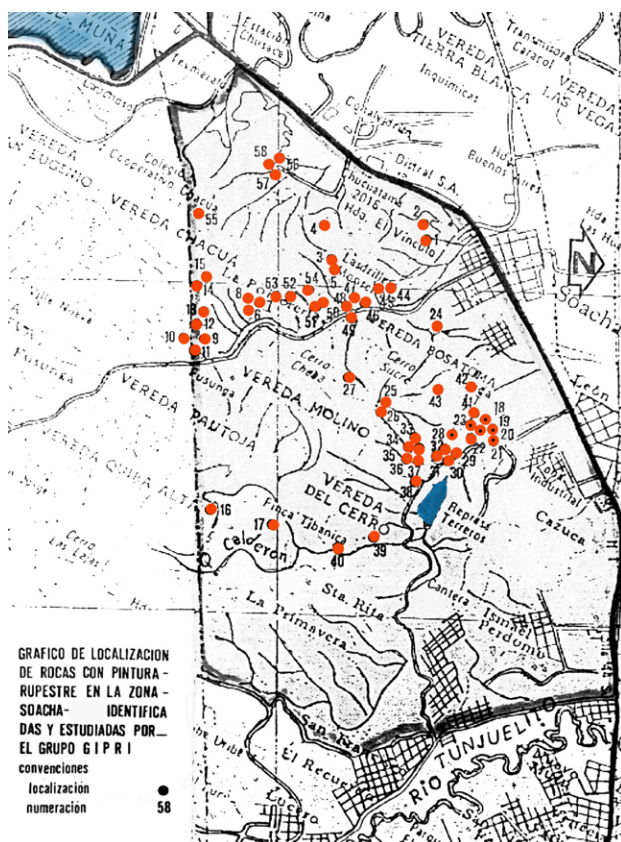


(1970-75; 1980-85; 1992-1995 1996-2000; 2006 -2013-14 -15) y con ellas, se ha venido teniendo una mejor idea de los diversos sectores donde se ubican las estaciones rupestres y de las características de los trazos. En cada una de estas temporadas de trabajo se organizaron grupos con distintas actividades y se produjeron desarrollos documentales que fueron cualificándose en el tiempo, hasta llegar a la formulación final que aquí se expone en forma sintética. Desde esta época de los años setenta hasta hoy, se han visitado algunos de los sectores para observar su estado de alteración y en algunos casos su desaparición definitiva.

Resulta interesante observar que después de estas fechas los trabajos posteriores se dedicaron a hacer simples denuncios de los sitios o a efectuar procesos de divulgación y trabajos de tesis sobre las posibles estrategias de difusión, como modelos pedagógicos de apropiación social o de desarrollo cultural y turístico (J. Vázquez, Heymi Jara, 2006), aspecto que muestra la tendencia de estos años hasta hoy. Lo característico de estos trabajos es que en ninguno de estos casos, es considerado importante hacer una reconstrucción de los murales, del levantamiento de las rocas y mucho menos una reconstrucción sistemática del área y los vestigios rupestres (María Reyes Mora, Alejandra Triana, 2011). Se entiende que estos documentos son culturales, patrimoniales, pero no se hacen trabajos de investigación, que se inicien con una catalogación sistemática.

Así que el impulso inicial derivado de las investigaciones de Miguel Triana, con la valoración de una cultura, ni los trabajos de GIPRI interesados en las descripciones rigurosas de los sitios y sus cartografías exactas y en el estudio de su sentido y función, de sus vínculos probables

con los mitos, fueron recogidos por estos autores, que desde el año 2000 determinaron otras vías ahora con relativa urgencia, para usar este patrimonio y ocasionalmente para salvar los sitios, ante el avance de los barrios. Tampoco estos grupos se interesaron en las intenciones arqueológicas derivadas del informe de la investigación de la arqueóloga Inés Elvira Montoya (1976), quien quería ver el vínculo entre la cerámica y las representaciones rupestres en la zona de San Mateo, fundamentalmente. En general, habría que decir que una buena parte de estos grupos de trabajo (apropiación y cultura y cultura y turismo) tuvieron muy cerca de sus intenciones y de sus proyectos los intereses de la administración del municipio en cada época. Algunos grupos de trabajo tendrían que cumplir con las expectativas de la administración de gobierno o entrar en oposición a estas iniciativas. Resulta paradójico que con muchos años divulgando

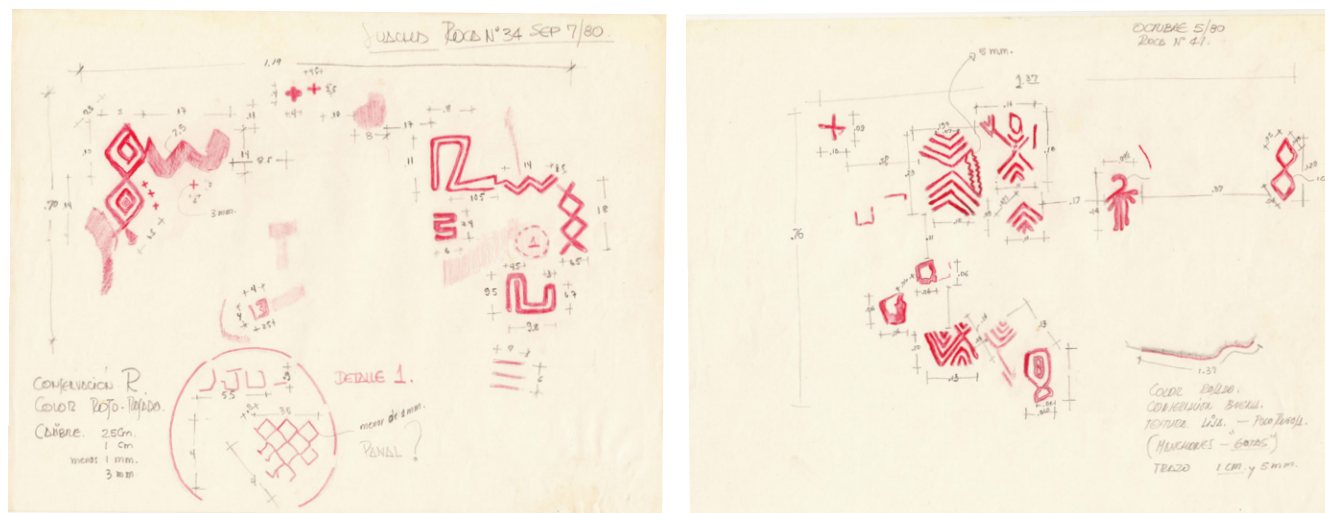


Fragmento del mapa general de arte rupestre de Soacha GIPRI. En la zona sur oriental del municipio zona 1. El período de registro y documentación se realizó en las temporadas de los años setenta y ochenta. En esta época se identificaron 58 rocas con pinturas en esta área y un total no inferior a 175 para otras zonas del municipio.(ver tabla anexa)



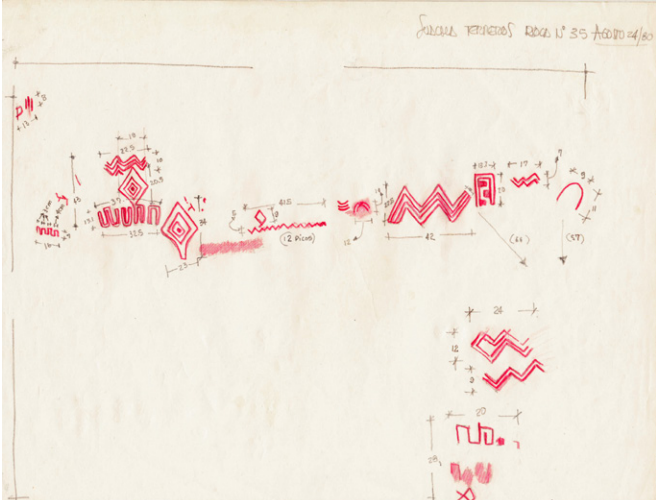
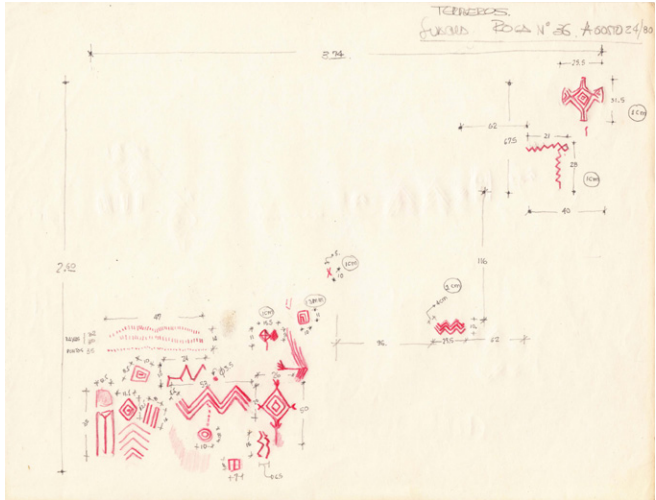
el arte rupestre de este municipio, no se hiciera una catalogación rigurosa, ni tampoco se observara una red seria organizada, de grupos dedicados al estudio y la investigación del arte rupestre.

En el año 2000 la Gobernación de Cundinamarca, el Instituto departamental de Cultura de Cundinamarca, el fondo Mixto y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia publicaron un libro denominado *Arte rupestre de Cundinamarca como Patrimonio Cultural de la nación*, incluyendo un conjunto amplio de municipios en donde se han ubicado desde hace años arte rupestre (Triana 1970, Cabrera Ortiz, 1970, Montoya, 1976, Gipri 1970-2014), incluyendo tan sólo algunas fotos y gráficas del Municipio de Soacha. En relación a esta amplia área tan sólo reseñaron la presencia de 8 rocas en el municipio de Soacha y una roca con pinturas en el municipio de Sibaté, además de una reproducción de un motivo traído de otra zona, que pintó un artista extraído del álbum de Triana, aparentemente de la plancha 50 y 34 del Jeroglífico Chibcha, que corresponden a la vereda del alto, Piedra de El Colegio en Tunja. Lo cierto es que para la época no resultaba importante la búsqueda exhaustiva ni la reconstrucción de los grupos pictóricos y mucho menos la descripción de estos, dentro de las áreas del yacimiento y en las caras de las rocas. Lo único que allí se encuentra es la ubicación en coordenadas geográficas, como resultado del dato derivado de un navegador o GPS, con errores de coordenadas, normales para la época. Desde el punto de vista de la información gráfica y fotográfica se pueden ver fotos de secciones de los murales, fotos que en blanco y negro no permiten observar los trazos, que componen la estructura de los motivos. Otro



Trascripciones del dibujante Ricardo Muñoz en septiembre y octubre de 1980 en las zona de Terreros. La numeración de dichos yacimientos puede verse en el consecutivo del mapa. Allí con absoluta precisión se dimensionaban incluso los trazos, para hacer con ello, una reconstrucción lo más fiel y proporcionada de las peculiaridades de cada uno de los murales.

aspecto a resaltar es que las rocas son identificadas con nombres nuevos, generando la idea que estos grupos pictóricos son hallazgos, es decir rocas con pinturas rupestres nuevas, cuando en su totalidad ya habían sido referenciadas por Lázaro María Girón, Triana, Montoya, Cabrera Ortiz y Gipri. De otro lado, ante la expansión de los sitios que antes eran lugares de cultivo y ahora zonas previstas para la urbanización, se fueron organizando diversos habitantes para protestar por la destrucción de los lugares patrimoniales. Los grupos Muexca y Quika Sues (2005 y 2007), integrados por habitantes de Soacha enviaron diversas comunicaciones y ejercieron diversas presiones en distintas instancias del municipio (vestigios en Tibanica)



Dibujos de la zona anexa a la del informe efectuados en las primeras temporadas de trabajo en Soacha Terreros de las rocas 35 y 36 de alta resolución. En este material se comparan las diferencias entre lo captado por una foto de 300 megas y los dibujos efectuados en 1980. Se observan las diferencias.

y de la capital del país (ICANH, el Tiempo, Caracol), llamando la atención a los organismos oficiales, para evitar que estas áreas desaparecieran sin ser siquiera estudiadas, ante el avance de las empresas industriales y de los constructores, que urgentemente veían aumentadas sus ganancias con una población, que en la mayoría de los casos, proviene de grupos desplazados por la violencia de otras regiones del país, que ante las presiones ponen en riesgo los espacios naturales que contienen vestigios arqueológicos.

Cuadro de veredas, sitios y número de rocas del municipio de suacha-sibaté/ numero de rocas con pinturas/grabados y talleres de herramientas

Municipi o	Vereda	Hacienda	Sitio	Nu m. roca s	Num. pintura s	Num. grabado s	Taller es
SUACHA	Canoas			16	15	1	
	El Charquito		Planta	3	3		
	El Charquito		Casabianca	20	11		
	V. Alto de la Cruz		Alto de la Cruz	4	4		
		Tequenda ma Poma		30			
	San francisco			10*	1	9	
	Chacua, Bocatoma, Molino, Del cerro, Pantoja, Quiba, Fusungá Panamá	Vinculo Tibanica Los Terroros	Cerro Sucre Chucuatam a La Polvorería Cerro Cheba	58	58		
SIBATE	Charquito						
		Tequenda ma	Finca Angeira	5			
			La Tupia	15*			
			San Benito	3	2		1
	La Unión			6	5	1	

Lista producida en diversas temporadas de trabajo en el municipio de Soacha y Sibaté, relativa a las diverss zonas, en las cuales se han localizado rocas con pinturas y grabados (176). Además de la presencia de rocas con motivos rupestres pintados normalmente en óxidos ferrosos en color rojo, también se han podido ubicar algunas rocas con petroglifos y algunos talleres de herramientas.

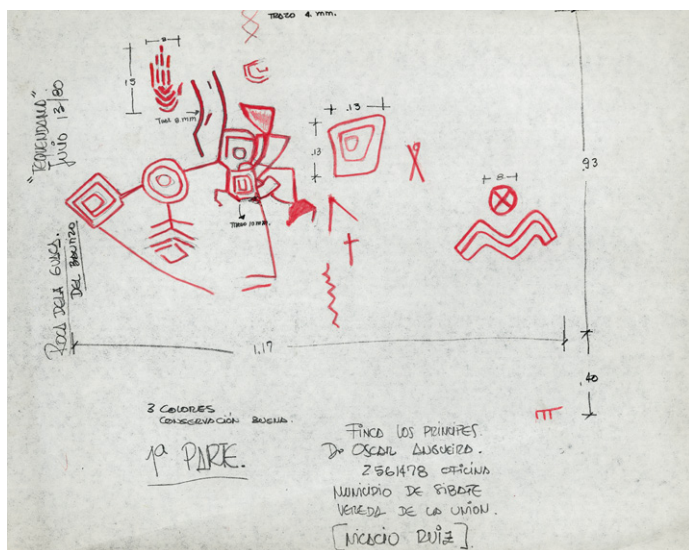


SOBRE EL INFORME

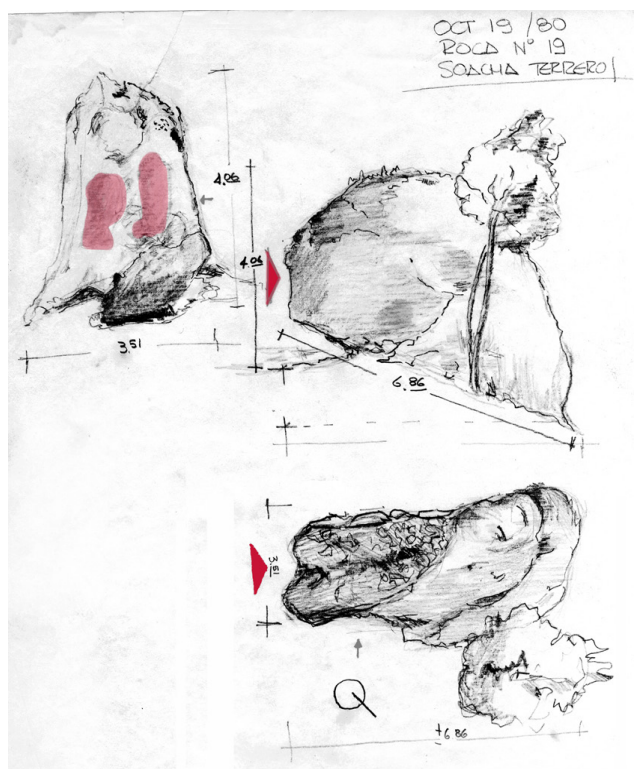
En relación a la zona demarcada de este informe las referencias en síntesis corresponden a los trabajos de Inés Elvira Montoya y el equipo GIPRI. Ninguno de los grupos anteriores incluyen esta área como estudio sistemático y eventualmente aparecen algunos fragmentos de algunas de las rocas (María Reyes Mora, Alejandra Triana, 2011) Miguel Triana y los registros en Soacha 1920.

En lo que sigue se reseñan nuevamente las viejas referencias con las páginas y el número de plancha las transcripciones que ha hecho Miguel Triana en el texto aludido del Jeroglífico Chibcha. Se trata de un texto publicado por el Banco Popular y reeditado por Carvajal en 1972.

1- Plancha III figuras sueltas del alto pág. 270



La diversidad de trazos y motivos permiten asegurar que existían técnicas diversas de ejecución. Normalmente son efectuadas con los dedos, pero también se observan instrumentos delgados, que generan las líneas de los motivos. Las manos son realmente pintadas y estas tienen como en otras rocas, formas diversas en las palmas (Poma y Terreros)

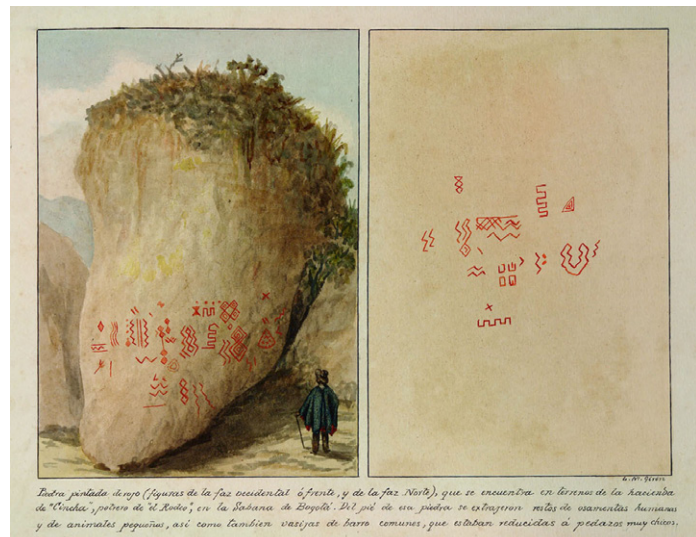




Visual general con fotografías ensambladas producidas en 1980: se puede observar el área antigua de la extracción y a la izquierda la roca numero 33 y 36 con la escala del dibujante trabajando en ella.

- 2- Plancha IV piedras del Vínculo pág. 270
- 3- Plancha V Piedra del Rodeo. Segundo Grupo de la Leona: Región de Tequendama. pág. 271
- 4- Plancha VI Piedra Grande del Carraco potrero del alto, Hacienda de Tequendama. (aparecen las cuatro caras de la enorme piedra pág. 271
- 5- Plancha VII Piedras del Vínculo: Soacha Jeroglífico mitológico Dios Suacha mirando al valle de Fusungá. pág. 272
- 6- Plancha VIII Piedra de los Alambiques, San Benito, Soacha pág. 272
- 7- Plancha IX Signos sueltos de la piedra de la Iglesia Hacienda San Benito: Suacha pág. 273
- 8- Plancha X La Leona: Piedra de los Mitos región de Tequendama pág. 273
- 9- Plancha XI Figuras sueltas: Región de Sibaté y Tequendama pág. 274
- 10- Plancha XII Piedra del Rodeo Región de Tequendama pág. 274
- 11- Plancha XL Figuras sueltas de las piedras del Alto Hacienda de Tequendama pág. 288
- 12- Plancha LI Piedra de San Benito Soacha :Jeroglífico de Carácter votivo. pág. 294
- 13- Plancha LII Piedra de los Destierros (**Piedra de las Cruces**) Región de Sibaté Soacha pág. 294

Las transcripciones de Triana en general no son claras y las descripciones informativas son ambiguas. En la mayoría de los casos habla de «figuras sueltas» de «,» «Signos sueltos de la piedra», piedras de la región, lo cual no permite saber si se trata de una explicación, que intente determinar que existen más rocas, que las conocidas

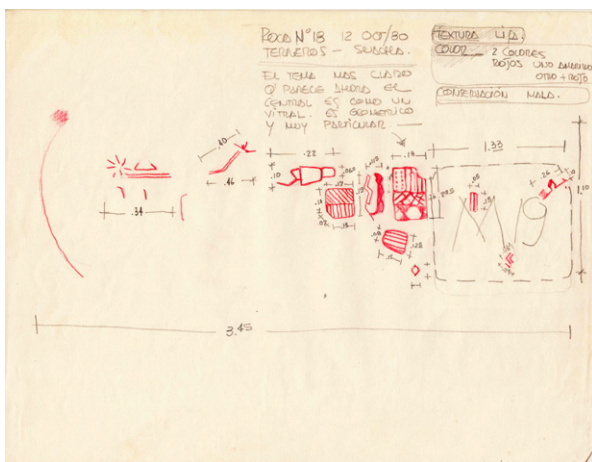


Desde el siglo XIX se venían realizando obras de arte (acuarelas) sobre las obras de arte rupestre del país. Tanto la Comisión Corográfica (1850-59) como el dibujante Lázaro María Girón realizaron diversos trabajos para la reconstrucción de los yacimientos, incluyendo la vegetación del entorno. Así que mucho antes de que se hicieron los reconocimientos en Europa del arte prehistórico, en Colombia ya existía una tradición. (Soacha Cincha, El Rodeo), que sin duda fue abandonada.



por el autor, y que no están en el álbum. Cuando se visita la zona de Soacha Bosa (Proyecto Gipri 1976-83) se encuentran además de las planchas descritas un sin número de rocas y de murales, que no aparecen en la publicación de Triana. No se trata de rocas que estén escondidas. Muy al contrario, están a la mano de aquellas que aparecen reseñadas de modo desordenado, tanto para la descripción de cada roca, como en la manera de presentar los diferentes dibujos.

Según parece los autores como Triana, entre otros, se interesaban en los dibujos que ellos creían más representativos. Así, pueden fácilmente aparecer las planchas con los términos «figuras sueltas», «signos sueltos». Esto quiere decir que no están registradas las rocas y los murales en su totalidad, con todas sus particularidades, sino que se escogen algunos temas, que son precisamente los que se publican en el texto de la civilización Chibcha y fundamentalmente en las gráficas presentes en el Jeroglífico Chicha y que crean la imagen de una reconstrucción del mural y una colección completa de los sitios con sus murales. En forma arbitraria, quien copiaba (dibujantes) hacía sus trazos de registro con los elementos más notorios, o con aquellos que le sugerían algo, dejando así cantidad de motivos sin documentar. Este tipo de trabajo no riguroso creó algunas confusiones, que fácilmente se pueden ver cuando se confrontan los murales «in Situ» con las planchas publicadas, que para el común de las gentes es un original, sobre el cual se puede trabajar y claro hacer interpretaciones. Este hecho aparente creó cantidad de problemas para aquellos que tomaron el álbum de Triana como fuente primaria y llegaron a reproducir deformaciones diversas, exageradas geometrizarciones, unificación de trazos, desajustes en las proporciones y con ello, poco a poco se derivaron de este álbum toda clase de interpretaciones y de explicaciones. Por ejemplo la plancha número IV (Piedras del Vínculo -Soacha: Jeroglífico decorativo) nombra un conjunto de «piedras». Sin embargo, existen dos errores. Primero porque no se transcriben las rocas y sus pinturas y segundo porque luego en la plancha número VII se presentan dos rocas en un mismo dibujo. Algunos de los elementos formales de la roca número IV aparecen en la plancha VII como Jeroglífico mitológico, acompañados por una figura antropozoomorfa, que pertenece a otra roca, que se encuentra a un kilómetro de aquella, en la finca del Vínculo en el valle en Soacha. Son numerosos los ejemplos que pueden mostrar lo desordenado que es el álbum de Triana, que el mismo no corrigió y quedó en manos de sus parientes cuando fue



Dibujo y fotografía del yacimiento 18 . Se observa el contraste entre la versión del año ochenta y el estado lamentable en que está el sitio actualmente



publicado. Lo que ahora se entiende es que no siempre este trabajo lo hizo personalmente Miguel Triana, sino que al parecer fueron sus auxiliares de la construcción de la carreteras, amigos y también conocidos quienes que le enviaban dichos materiales. Lo mismo sucede en otras zonas: las rocas reseñadas no suman el conjunto completo de estas en cada sector en los municipios, ni tampoco las transcripciones son juiciosas en la forma del registro.

Las transcripciones son frente a los originales, deformaciones en el trazo y la proporción. No se puede tener una imagen completa de los sectores, pues no se presenta en la publicación un mapa ni indicaciones claras de donde puedan ser buscadas las pinturas y si existen grabados o petroglifos. Tampoco en estas publicaciones, es posible tener una ubicación cartográfica, que permita saber que una roca desapareció o que se encuentra en una vereda o finca en una ubicación determinada. El texto del Jeroglífico únicamente trae las planchas con un mapa general del altiplano. Los modos como Triana o el editor del texto titulan las planchas hace pensar que este autor tiene una explicación sobre el sentido de estos murales: «Carácter votivo,» mitológico etc. Sin embargo, no explica en que consiste esta afirmación.

Posteriormente se crean algunas descripciones escuetas, que no se interesan en vincular los murales y la cultura. Describir un pictograma no es simplemente dar su estructura formal con trazos elementales; es necesario dimensionar el trazo, transcribir sus matices, determinar las variaciones del color, determinar las superposiciones y los desgastes, poder dar información sobre los grupos pictóricos y sobre el lugar de estos en la roca para configurar su composición. Estos, entre otros, son elementos ajenos a la publicación de Triana.

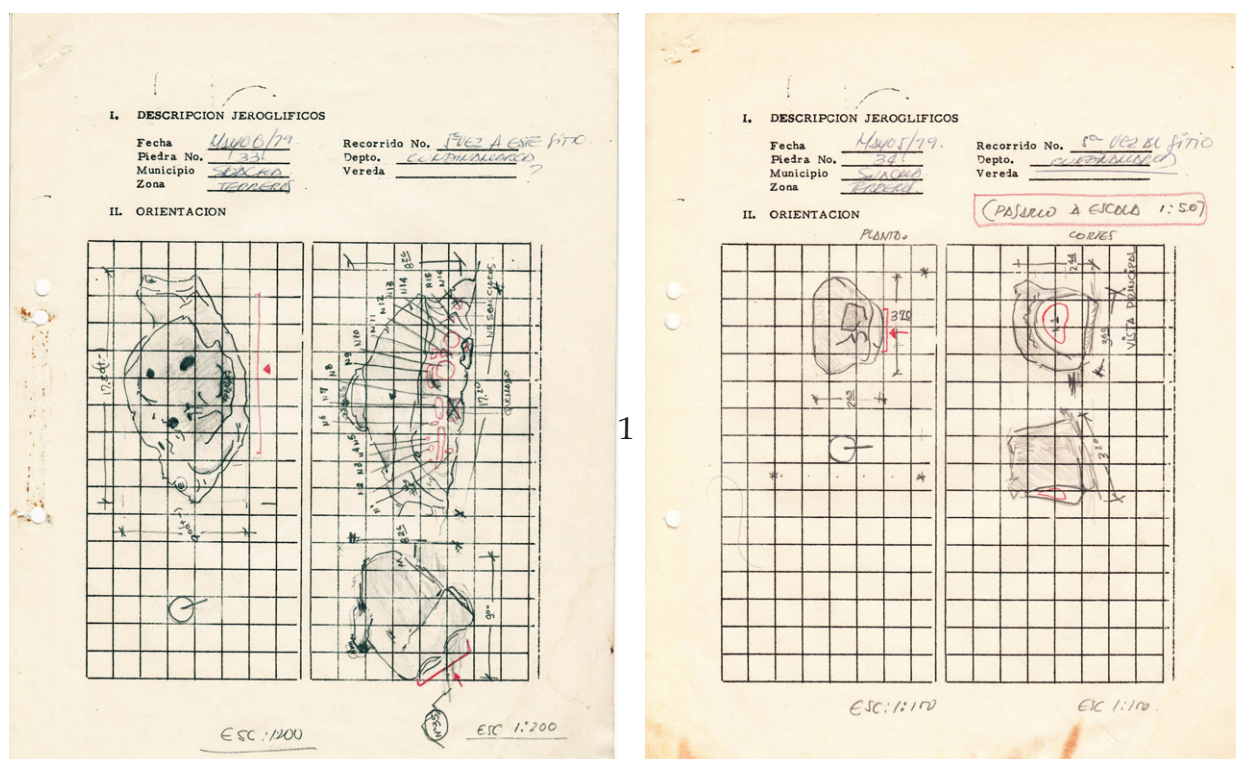




Hasta aquí lo que se conocía hasta 1922. Las investigaciones posteriores desgraciadamente no se interesan en el lugar y en confirmar la fidelidad de tales documentos y copian nuevamente los errores ya enunciados. Pérez de Barradas, Wenceslao Cabrera Ortiz, Ignacio Ramírez Sánchez entre otros no se dedican a confirmar el lugar y las características de los pictogramas. Muchos de ellos comentan no haber encontrado los lugares, por lo tanto se reducen a copiar las transcripciones del jeroglífico Chibcha y a multiplicar las inconsistencias ya descritas. En este caso particular de esta zona y de otras ha sido esencial el estudio de los materiales, de los sistemas de registro, del proceso que significa hacer una reconstrucción histórica y con ello, ha sido muy interesante observar la historia del proceso.

El sector de la Tupia no ha sido suficientemente revisado, lo mismo que el sector de San Benito, La Unión. Se debe revisar en forma ordenada la vereda de Chacua, San Eugenio, Villa Nueva y Quiba alta, en los límites con el municipio de Soacha y en las zonas hacia el páramo por las cabeceras del río Aguas Claras. Las Zonas de Tequendama, Alto de la Cruz, Fusungá, Panamá, el Vínculo, Terreros, Canoas, que pertenecen a los municipios de Suacha, Bosa y sin duda pertenecen al grupo general de una zona que en tiempos precolombinos constituyen una unidad, que no ha sido suficientemente prospectada.

En resumen: Además de los grupos pictóricos presentados en la primera y única publicación existen además un número no inferior a 170 rocas, que contienen pinturas y grabados. Estas se encuentran en los siguientes sectores:



San Benito: La de la Iglesia y los Alambiques

Formatos del modelo metodológico de Gipri (1979). Además del trabajo cartográfico y del levantamiento fotográfico, se realizaban descripciones detalladas de cada uno de los yacimientos, tanto en sus características formales como en sus proporciones. En la gráfica aparece la descripción de la roca No 33 y 34 de Terreros en donde se incluyen los 16 grupos pictóricos.



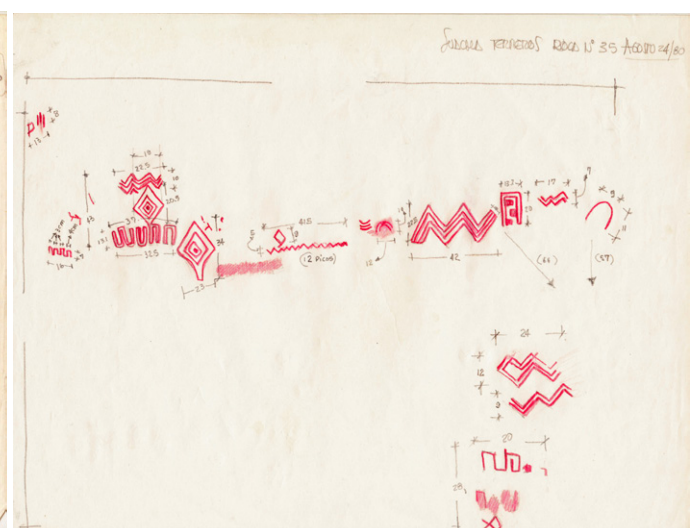
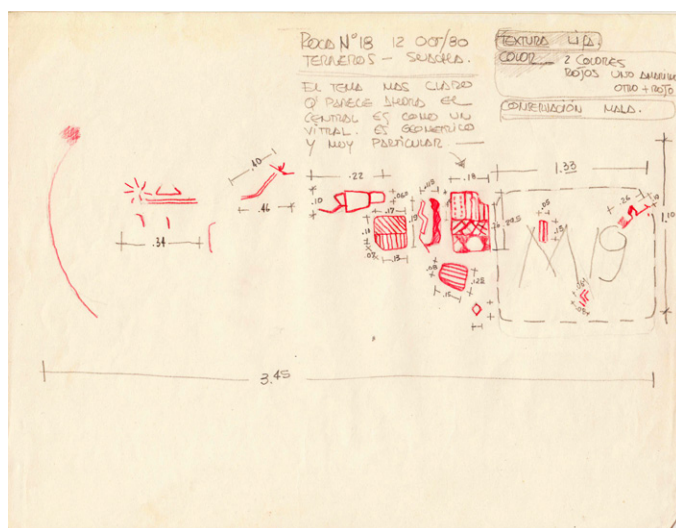
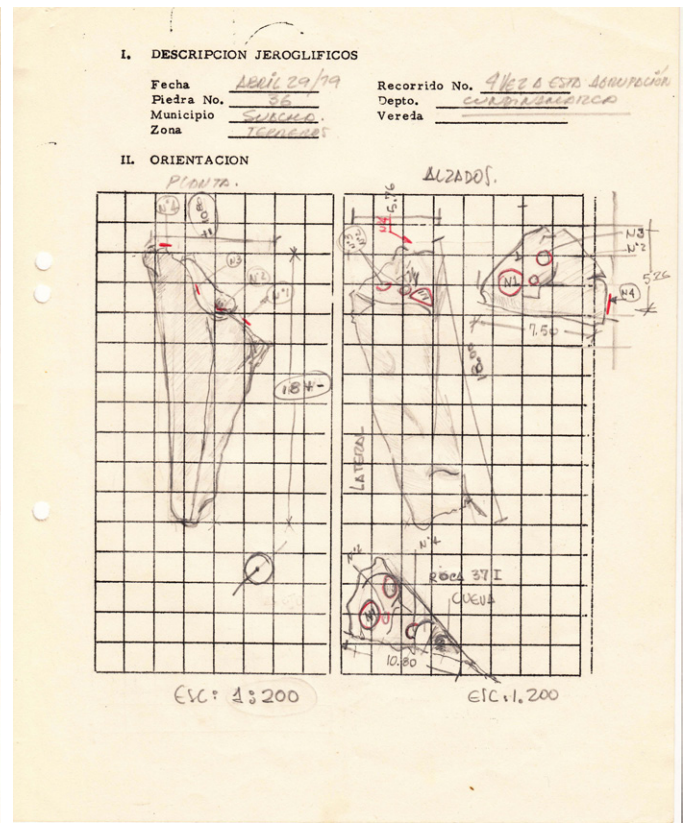
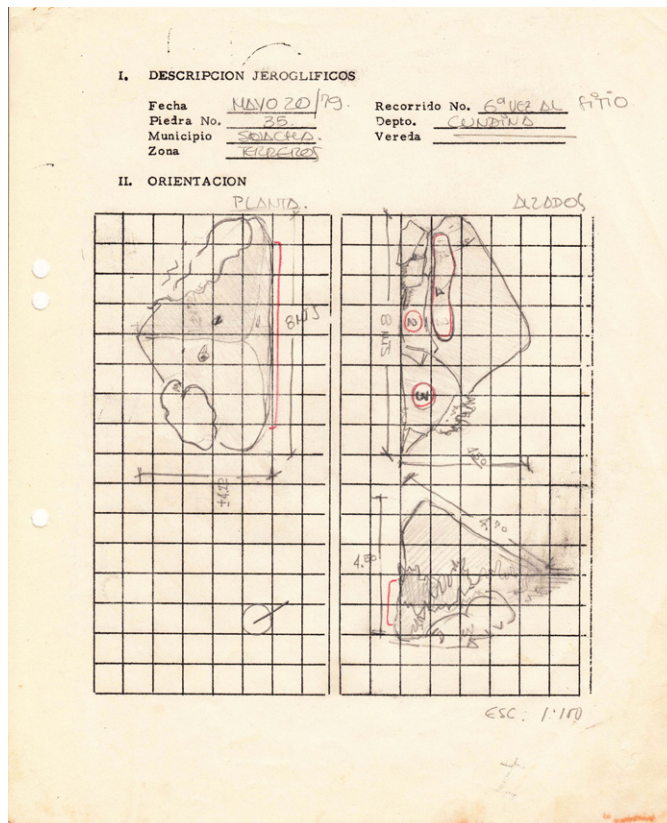
Tupia: sin nombre especial en este sector

3 La Unión: rocas sin nombre especial. Dividida por lo menos en tres zonas: las rocas del parque arqueológico de Tequendama

4 Las rocas de la cañada hacia el río Bogotá

5 Las rocas que se encuentran frente al el embalse del Muña

6 Las rocas de la finca Poma

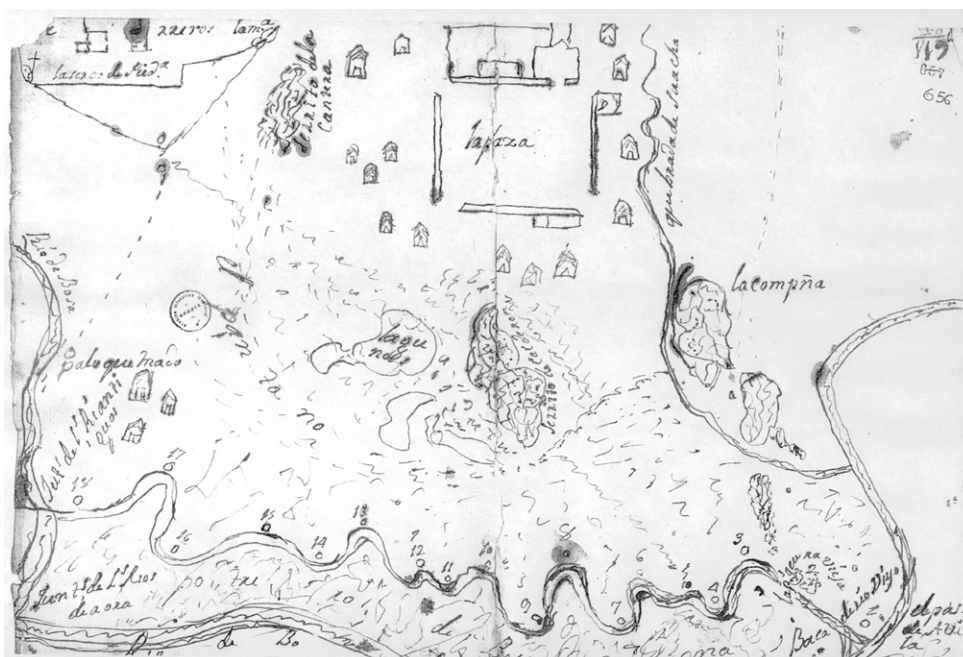


Formatos del modelo metodológico de Gipri (1979-80) . Los levantamientos de la roca no 35 y 36 incluían como es natural en el modelo metodológico la documentación de los motivos rupestres-. Cada uno de los trazos es transcrito en escalas y dimensionado en centímetros, como se observa en el material.

El trabajo en esta zona ha demandado diversas temporadas (1970-75; 1980-85; 1992-1995 1996-2000; 2006; 2013-14-15) y con ellas se ha venido teniendo una mejor idea de los diversos sectores donde se ubican las estaciones rupestres y en cada etapa se han hecho mejores trabajos de registro con nuevas y más complejas técnicas y equipos de descripción y ahora con nuevas técnicas para describir y documentar en detalle la cara cero o el techo de las rocas. En cada una de estas temporadas de trabajo se organizaron grupos con distintas actividades y se produjeron desarrollos documentales, que fueron calificándose en el tiempo hasta llegar a la formulación final que aquí se expone en forma sintética.

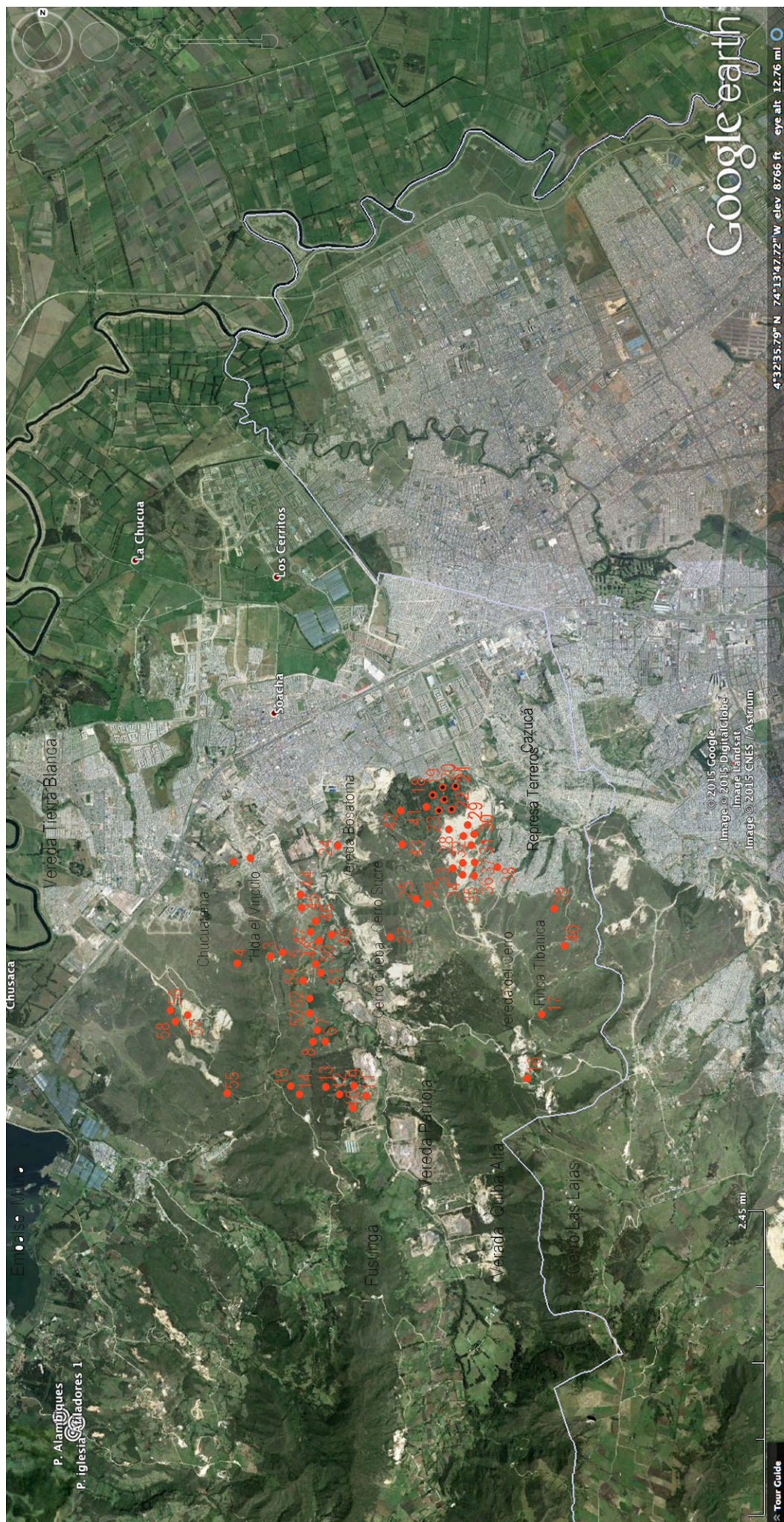


En el mes de enero del 2006 se reiniciaron nuevamente las actividades con la alcaldía del municipio (secretaría de la cultura), el grupo GIPRI y dos arqueólogos de la Universidad Nacional, quienes proyectaban ampliar el conocimiento de las áreas precolombinas del municipio y hacer algunas investigaciones sobre unos sectores que se encuentran en peligro o que eventualmente se podrían convertir en las áreas más vulnerables a mediano plazo. En esta perspectiva, se ha venido discutiendo sobre el conjunto de espacios arqueológicos de diversa índole que posee el municipio de Soacha y algunos debates sobre el modo en que estos temas deberán contemporáneamente ser abordados. Se trata de un balance so-



La imagen editada muestra dos aspectos, las pinturas con instrumentos y las huellas dejadas en la roca 21. Las fotografías siguientes corresponden a fragmentos de motivos de la roca 33 y 35 del sector oriental de la zona prospectada en este informe.

Finalmente el mapa muestra tan solo un borde de la zona de Terreros (Mapa colonial de Soacha



● 58

● 6

● 6

● 6

● 6



Catalogación, Registro Sistemático

De las pinturas rupestres

Componente Arqueológico Para El Proyecto Urbanístico Santa Rita,

Municipio De Soacha, Cundinamarca.

Prospección Arqueológica Para

El Sector 5 Y Diagnóstico De Arte Rupestre Licencia 5015





bre todo el espacio patrimonial, entendido como un tema amplio, que incluye no solamente el arte rupestre, sino las zonas y etapas de poblamiento de las comunidades precolombinas que habitaron y habitan este sector (sur occidente de la sabana de Bogotá).

Localización de trabajo

El municipio de Soacha se encuentra en el extremo sur occidental, en el límite de la sabana y en el espacio geográfico en donde se inician los territorios hacia las zonas bajas (tierra caliente), cuyos municipios fundamentalmente tienen pinturas y petroglifos. Así que una buena parte de este municipio se ubica en el área del altiplano (2600 m.s.n.m.) y otra en las zonas caracterizadas como zonas arqueológicas Panches (1800 m.s.m). Esta situación peculiar del área municipal, permite pensar algunas relaciones y diferencias que existen entre los motivos presentes en pinturas y los trazos de los grabados en las zonas bajas. Precizando un poco más, el municipio de Soacha limita con el municipio de Mosquera y Bojacá al norte; Sibaté, y Pasca en el sur; con el Distrito Capital de Bogotá, el municipio de San Antonio de Tequendama, y Granada en el occidente. En la zona occidental, que limita con Suacha se encuentran los primeros yacimientos de petroglifos en una proporción desmesurada (San Antonio de Tequendama (GIPRI proyecto 1999-2006), semejantes a aquellos que han sido documentados en el municipio de El Colegio con 2200 rocas (1996-2004, 2012-15), lo cual no indica que no existan grabados en las zonas altas (2600 metros), pero su densidad es aparentemente menor y está muy poco investigada, aunque existen algunas parciales referencias (Bojacá, Sibaté, Mosquera, Facatativá, Guasca, Tibaná, Ramiriquí, Gámeza).

Con los datos existentes y fundamentalmente derivados del trabajo de campo producido por GIPRI, el total general de sitios de arte rupestre y eventos rupestres asociados del área de estudio (Soacha y Sibaté) es de 170 rocas, que contienen pinturas, grabados y algunos talleres de herramientas. Estos yacimientos se distribuyen fundamentalmente en las siguientes zonas dentro de municipio de Soacha de norte a sur, de occidente a oriente: San Francisco, El Charquito, Canoas, Alto de la Cruz, Bocatoma, Chacua, Panamá, Fusungá, Pantoja, Quiba. Las zonas que corresponden al valle del río Bogotá en la vereda de Bocatoma corresponden a la presencia de camellones, que también se han venido ubicando en los valles del río Soacha y en el río Tunjuelito, sitios que administrativamente ahora corresponden al Distrito Especial de Bogotá.

Los nombres de algunos sitios que aquí se incluyen conservan los vocablos indígenas y algunos al parecer se prolongaron en el tiempo, con los nombres de las antiguas haciendas, que debieron constituirse posiblemente en la colonia y que continuaron hasta el período republicano. Así Hacienda Canoas, Hacienda Fute, Hacienda El Vínculo, Hacienda Tequendama, han conservado los nombres de las veredas y de algunos sitios, en los cuales se han ubicado estaciones de arte rupestre.



Sistemas de megafotos, con los cuales es posible reconstruir los motivos y los pigmentos. Panorámica general del grupo de rocas cocusua01pi0019 de la zona de prospección y cocusua02pi0015 o piedra de la Cuadrícula Poma. Con este procedimiento técnico es posible acceder a buena parte de los motivos aun desvanecidos, pues el sensor de la cámara registra los colores, que son calibrados con la escala IFRAO o con cualquier otro sistema de calibración.



Metodología

Actividades de búsqueda y registro.

(Documentación gráfica y fotográfica de Pinturas Rupestres y demás manifestaciones conexas.) La zona deberá dividirse en sectores y grupos de búsqueda, teniendo en cuenta las cuadrículas que se pueden limitar con las cartas geográficas existentes (Agustín Codazzi) y las posibilidades de los navegadores Garmin y de los programas Base Camp, para la ubicación de los puntos, donde se encuentran los yacimientos rupestres. Se pretende con este procedimiento sistematizar y revisar de modo exhaustivo cada sector y tener al final una imagen en lo posible completa de los yacimientos rupestres.

En general para todos y cada uno de los trabajos de registro se cumplen generalmente con las siguientes actividades:

- Realizar levantamientos cartográficos, gráficos y fotográficos de las pinturas y de las rocas.
- Organizar su numeración con los datos de la numeración antigua y efectuar dibujos de sus particularidades.

En esta fase se cumplen las siguientes actividades de campo:

- 1- Localización geográfica de zonas y rocas (cartas de distintas escalas).
- 2- Registro fotográfico y gráfico: trabajo de fotógrafo y del dibujante, permite transcribir en detalle y con proporciones y medidas las distintas particularidades de las rocas y las pinturas contenidas en ellas. La documentación tendrá un estudio minucioso de cada uno de los



grupos pictóricos y sus elementos formales, donde se intenta reconstruir los límites de los motivos, y la restitución de los grupos pictóricos. El desarrollo de las técnicas de localización, el refinamiento en la descripción de los detalles o particularidades de la estructura formal de la pintura o del grabado, al igual que algunas descripciones sobre el estado de alteración y los niveles de deterioro, componen un cuadro de signos y síntomas, un conjunto complejo de registros contenidos en fichas de trabajo de campo que deben configurarse en:

- 1- Base de datos de cada vereda y zona
- 2- Base de datos para cada mural
- 3- Base de datos para cada roca

En las fichas técnicas que se presentan en el anexo correspondiente se pueden observar los temas que se incluyen en la descripción de cada mural y cada roca. A pesar del refinamiento adquirido las actividades tradicionales usadas desde los primeros tiempos de la historia de la investigación del Arte Rupestre como el dibujo continúan asándose, pues con ellos no solamente se genera un tipo especial de registro, que hace referencia al sistema de percepción y agudeza del investigador, sino que con este procedimiento de copiado se educan los estudiantes y auxiliares para que puedan convertirse en investigadores futuros de arte rupestre colombiano. Finalmente la reflexión sobre el tipo de características presentes en pinturas o grabados pueden en el futuro revelar nuevas explicaciones del modo como fueron realizados.



También son esenciales los conocimientos que se derivan de estos procesos de descripción pues permiten conocer:

- 1- Su orden
- 2- Su composición
- 3- Su estética
- 4- Sus sistemas de representación

Conclusiones metodológicas

Hoy es posible realizar megafotografías que son el resultado del ensamble de tomas en serie con traslapo, que pueden ser unidas (Photomerge) y con ello es posible reconstruir con mayor nitidez (grano fino y alta resolución) los trazos rupestres, incluso cuando hay interferencias de letreros extraños y alteraciones. Su calidad depende de la suma de fotogramas, y de los mega píxeles de la cámara, con la mayor resolución posible. Estas fotografías se unen y terminan generando una versión final de un sólo fotograma, de no menos de 300 megas con tamaños incluso cercanos a la escala original. Con esta cantidad de información digital, es posible discriminar con detalle los píxeles y realizar toda clase de manipulaciones, con el objeto expreso de reconstruir los trazos, recuperar los colores, ampliar las bandas de color e incluso observar algunos trazos, que son realmente imperceptibles al ojo humano. Basta con manipular los píxeles y desaturar y saturar algunas bandas de color y con ello, producir una versión final, que no parecería manipulada, trabajo que solo es posible con tamaños de las megafotos. La valoración del estado general del sitio y el diagnóstico discriminado por roca y por pequeñas áreas se observa inicialmente en las fotografías de las fichas. Sin embargo, se hace una descripción adicional, que incluye el estado de conservación del sitio y las alteraciones sufridas por diversos factores y agentes que han deteriorado el lugar. (fichas de conservación)

Resultados del trabajo de campo y laboratorio

En este informe se incluyen como parte central las descripciones de 6 rocas, con arte rupestre, que corresponden al proceso de registro y documentación del área de la urbanización Santa Rita. Después de demarcar las estrategias de trabajo según el modelo metodológico expuesto arriba, se distribuyeron temporadas de trabajo de búsqueda y de ubicación de los sitios donde existían referencias de arte rupestre. Ya existían algunos datos sobre la ubicación y existían reportes de GIPRI sobre el área (1970-80 2006, 2014), con lo cual se facilitó la ubicación y el desplazamiento de los grupos de trabajo, se hizo dentro de las áreas de la urbanización. Algunas horas de trabajo fueron indispensables y diversas jornadas para efectuar el trabajo de registro de las peculiaridades de los bloques rocosos con sus elementos formales y las características de las caras, en las cuales se encontraron vestigios de pinturas. El resultado del trabajo de campo de este informe incluye la ubicación en gps Garmin Etrex 30 con error de 3mts. Los puntos encontrados de 6 rocas (18-23) fueron confirmados al transportar dichos datos (GPX) tanto en el Google Earth, como en Arc Map, procedimientos que confirman la ubicación correcta con la visual del satélite, con errores mínimos de distancia. No siempre es posible hacer las mediciones en el centro de la roca, y se hace necesario hacerla a un costado de la misma, con lo cual se aprecia un pequeño desplazamiento de las coordenadas hacia algunas de las superficies. Sin embargo el margen de error es insignificante.



Algunas de las rocas han sido severamente afectadas por letreros, con lo cual se hizo difícil hacer la reconstrucción de los motivos, pues dichas alteraciones estaban precisamente con pinturas encima de los pigmentos precolombinos y si los colores de las pinturas industriales de alteración son complementarios de los pigmentos rojos se hace aún más complicado describir en la manipulación digital los límites, entre unos y otros. De otro lado, una alteración se ha hecho fundamentalmente en la roca no 21 pues ha sido rayada con objetos, al parecer metálicos. La superficie original de la roca es lisa y no ha sido difícil hacer la abrasión, cuyo resultado desprendió una cantidad grande de los pigmentos. Igualmente se ha podido observar el modo como técnicamente fueron realizados algunos de los murales, pues en la roca 21, han quedado las huellas digitales del pintor por lo menos en una ocasión.

En trabajo de oficina esta relativamente ya descrito en los textos relativos a la metodología. Después de realizar el trabajo de fotografía, que debe ser entendido como un estudio fotográfico, el equipo usa procesadores diversos para realizar el ensamble de los materiales y con ellos llevarlos a las fichas del modelo metodológico GIPRI. Igualmente hace una descripción de los sitios con las fichas destinadas para este fin, que se entregan al Icanh.

Finalmente se elaboran distintos mapas con distintas resoluciones y grados de información para dar la ubicación exacta de los sitios y sus relaciones con otras zonas.

Conclusiones Generales

La noción de lo patrimonial se ha venido reformulando en distintas oportunidades, con ello, se ha accedido a una perspectiva que reconoce la importancia de los sitios, el valor documental de los yacimientos arqueológicos, los hallazgos del período pre-cerámico, las fechas y las descripciones de los instrumentos líticos, las investigaciones en los cementerios Muiscas, al igual que los estudios sobre sus condiciones alimenticias (dieta precolombina), pero también esta perspectiva esta expresamente interesada en acentuar que lo esencial es incluir bajo la noción de lo patrimonial el valor cultural que posee la historia de los estudios de la zona. Así, las reflexiones existentes sobre el poblamiento, la historia de las investigaciones, las discusiones producidas en torno a los yacimientos arqueológicos, las temáticas tradicionales y en general todas las interpretaciones de campesinos y obreros serán contemplados como temas que configuran la totalidad de las versiones, aún siendo estos últimos registros contemporáneos. Las tradiciones populares, las teorías sobre estos eventos culturales, las estructuras etnográficas (patrimonio intangible) son incorporadas en la complejidad patrimonial del sitio (EFN; Silva Renan, 2005). Esta versión final de lo patrimonial configura un cuadro complejo de documentos y debates que no se reducen a los simples objetos y artefactos, a los murales y a motivos rupestres y a sus descripciones detalladas, sino al sentido cultural (aproximaciones y teorías) que las diversas generaciones le han dado a esta zona en la construcción de la historia y la cultura regional, temática que eventualmente ayudara al ejercicio complejo de pensar la administración del área. Estos aspectos no están incluidos en este informe, pues el objeto de este informe es simplemente dar cuenta del lugar y de la condición en la cual se encuentran estos vestigios, dentro de un área demarcada de prospección arqueológica.

Desafortunadamente, la situación de la zona ha cambiado severamente. Hoy los yacimientos se encuentran rodeados por un número importante de viviendas, de fabricas pues han venido avanzando en forma acelerada barrios de invasión (urbanizaciones ilegalmente constitui-



das). En la actualidad no sólo se ha perdido información valiosa relativa a la presencia de las diversas etapas del hábitat precolombino en la zona, sino que algunos yacimientos rupestres se han visto afectados drásticamente con dichas construcciones, y, por si fuera poco, con la utilización minera de los sitios. Esta tendencia parece ampliarse dramáticamente en un buen número de municipios de distintos departamentos del país. La presencia de los habitantes sin control en los territorios de un lado y las licencias de empresas mineras de otro, (Tunja, Sáchica, Suacha, Sibaté, Chía, entre otros) ha generado diversas alteraciones y deterioros irreparables. Hoy las entidades estatales esperan que las regiones manejen y administren los sitios arqueológicos, pero estas provincias se encuentran sin la formación adecuada ni el presupuesto indispensable, que permita, como se formula en los centros de decisión, que los municipios aporten de sus fondos para realizar la investigación y la administración de los sitios.

Desde los años setenta esta zona del sur occidente (Suacha, Bosa, Sibaté) fue proyectada como un polo de desarrollo industrial y en los últimos años (2000), como un centro de extracción minera (distrito minero). Poco a poco se fueron ubicando diversas empresas que propiciaron el éxodo de la población hacia la zona sur occidental de la sabana, generando toda clase de impactos en las áreas arqueológicas, dentro de los cuales están los sitios rupestres. En esta ocasión se incluye en la entrega algunas de las antiguas fichas y materiales producidos en la misma área desde 1976 y en algunos años siguientes. Para esta temporada de trabajo, los sitios podían ser visitados sin ninguna dificultad en general. La única molestia correspondía a la vigilancia de la finca de Tibanica que estaba custodiada por un empleado que impedía el paso.

Conclusiones sobre el área de Estudio

Sobre el estado de los yacimientos rupestres en Suacha

La primera referencia adquirida ocasionalmente sobre el deterioro de las rocas con pinturas del municipio corresponde a la construcción de la represa de Terreros. Un antiguo habitante del lugar declaró que él había visto las rocas con pinturas y que con ellas y con el desplazamiento de cientos de toneladas de material se había construido este embalse artificial (laguna de Terreros). Así que algunos barrios del sector oriental del actual municipio (Ciudadela Sucre, Buenos Aires, Las Margaritas, Bellavista y los cerros de Cazucá) debieron contener yacimientos rupestres, algunos de los cuales se conservan y otros han desaparecido, con el proceso de las canteras y ahora con el desmesurado proceso urbano. La segunda referencia se encuentra en los grafitis comerciales que se pusieron en la vía hacia tierra caliente (Melgar) en la hacienda de Tequendama. Allí fueron tapados algunos murales y con ello unas pinturas, que fueron reseñados por Inés Elvira Montoya en 1974 y que en 1975 no se podían ver y aún continúan sin verse (GIPRI-1975).

Zona de registro Zona Urbanización Santa Rita

Se sugiere que estas zonas sean readecuadas y se produzcan acciones diversas para el manejo del sitio, como sitio arqueológico. Existe ya una experiencia exitosa en las areneras del Vínculo en el mismo municipio. Allí se adecuó la zona, se sembraron árboles y se vigila con la administración de la empresa el sitio, para evitar su deterioro futuro. Se sugiere que la



empresa constructora tomo como asunto propio el manejo del sitio y readecue el lugar como un parque cuyo manejo podrá ser del manejo de la administración posterior de los habitantes. En ningún caso se recomienda que sea aislado de la zona urbanizada y se le entregue al municipio, pues este no cuenta con los fondos para su reorganización y mucho menos el manejo de este lugar. Se recomienda que sea el Icanh quien ayude a formular una propuesta que establezca la existencia del parque con la colaboración de la empresa que urbaniza. Ya existen experiencias nefastas en el manejo de los municipios que quedaron a cargo de los sitios rupestres.

Se deberán hacer diagnósticos mas precisos y estudios de colegas dedicados a la restauración sobre los daños producidos por años en las rocas, el suelo y en los murales, algunos de los cuales fueron severamente afectados por grafitis.

Se deberá crear un ambiente propicio para que el desplazamiento de arenas levantadas por el viento no continúen generando daños en los murales. Este habiente podría mejorar con la siembra y la organización cerrada de un espacio propicio, que piense en el impacto que produce la extracción minera en las superficies de las rocas con pinturas precolombinas. Se sugiere que sea la misma empresa constructora de la vivienda quien organice el lugar e invierta en esta estructura patrimonial, dejando un sitio adecuado para que sea convertido en lugar de investigación y parque arqueológico.

Anexos:

- 1- Bases de datos
- 2- Mapas
- 3 -Fichas de registro y conservación

Bibliografía

ALVAREZ, Echeverri María Paula. Et al. 2003. Procesos de documentación y conservación en los conjuntos pictográficos 19 y 20 Parque Arqueológico de Facatativá (Cundinamarca): Informe final. Estudio presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

2004, Procesos de documentación y conservación en los conjuntos pictográficos 20A y 20B (16, 19 y 20) Parque arqueológico de Facatativá (Cundinamarca): informe final. Estudio presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

2005. Plan de manejo Parque Arqueológico de Facatativá «Piedras de Tunja»: informe final. Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología. Presenta las bases sobre las cuales se elaboró el Plan de Manejo, el diagnóstico de su estado actual y las propuestas que pueden dar solución a los problemas que presenta el Parque actualmente.

ANCIZAR, Manuel. 1956. Peregrinación de Alpha. Por las provincias el norte de la Nueva



Granada, en 1850-51. Biblioteca de la presidencia de la Republica. Empresa Nacional de Publicaciones.

ARDILA Jaime y LLERAS Camilo. 1985. Batalla contra el olvido. Acuarelas colombiana 1850. Ardila y Lleras Ltda.

BARACALDO, Julián. 2006. Hacedores de pictografías: Algunas reflexiones en torno al arte rupestre en el cercado de Facatativá al occidente de la Sabana de Bogotá. En Revista Inversa, Vol. 1, No 2: 108-142. Universidad Nacional de Colombia.

BECERRA, José V. 1990. Arte Precolombino. Pinturas rupestres del departamento de Boyacá-Colombia. FIAN, Duitama, Boyacá.

BOTERO, Clara Isabel. 2006. El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945 Coedición: ICANH - Universidad de los Andes.

BOTIVA, Álvaro, Et al. 2011. Compendio documental del Parque Arqueológico de Facatativá, Insumo para su interpretación integral en el marco de la fase 1 del programa integral de interpretación del Parque Arqueológico de Facatativá. En: www.openarchiv.icomos.org/1314/1

BROADBENT, Sylvia M. 1965. "Investigaciones arqueológicas en territorio Chibcha" En: Antropología 1. Ediciones de la Universidad de los Andes, Bogotá.

CABRERA Ortiz, Wenceslao. 1966-1969. Monumentos Rupestres de Colombia. Cuaderno Primero: Generalidades. Algunos Conjuntos Pictóricos de Cundinamarca. Bogotá, En: Revista Colombiana de Antropología. Imprenta Nacional. Vol. 14.

1947. Pictógrafos y petroglifos. En: Revista Javeriana 136, tomo 28: 24-41.

CASTAÑO-URIBE, C. (ed.), 1988. Parque Nacional Natural Chiribiquete. La perenigración de los Jaguares. República de Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales, Ministerio del Medio Ambiente. 100 p.

COMISIÓN COROGRÁFICA. Álbum Pintoresco de la Nueva Granada (Piedras con jeroglíficos cerca de Facatativá - Provincia de Bogotá, 1858. Acuarela, 17.4 x 27 cm. BN (No. 113).

CORREAL Urrego, Gonzalo. 1981: Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

1990. Evidencias culturales durante el Pleistoceno y el Holoceno de Colombia. En: Revista de Arqueología Americana, No 1, pp. 69-89.

1990 Aguazuque. Evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

CORREAL, Gonzalo; VAN DER HAMMEN, Thomas y J.C. LERMAN. 1966-69. "Artefactos



Líticos de Abrigos Rocosos en: El Abra, Colombia". En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. XIV Pp. 9-53. Bogotá.

CORREAL Urrego, Gonzalo. VAN DER HAMMEN, Thomas. 1977. Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama. 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá. Biblioteca Banco Popular.

CORREAL Urrego, Gonzalo. VAN DER HAMMEN, Thomas y Wesley Hurl. 1977. La Ecología y Tecnología de los Abrigos rocosos en El Abra. En: Revista de la dirección de divulgación cultural. No. 15. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

CUELLAR, Jiménez Gumersindo. 1940. Históricas piedras de Tunja Facatativá (Cundinamarca, Colombia). Biblioteca virtual del Banco de la República. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/gumercindo-cuellar>

DUQUESNE, de la Madrid Joseph Domingo. 1894. "Disertación sobre el Calendario de los Muyscas, Indios Naturales de este Nuevo Reino de Granada". En Papel Periódico Ilustrado. Obtenido en la red mundial.

http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/paperi/v3/v3_70.pdf

GIRÓN, Lázaro María. 1892. Las piedras grabadas de Chinautá y Anacutá: informe del auxiliar de la Sub-Comisión 3a. de las exposiciones de Madrid y Chicago. Editorial, Bogotá Imprenta de A.M. Silvestre.

GHISLETTI, Louis. 1954. Los Mwiskas: Una gran civilización precolombina. Ministerio de educación Nacional, ediciones de la revista Bolívar.

GÓMEZ, García Alba Nelly. 2005. "Arqueología Colombiana: alternativas conceptuales recientes". En: Boletín de Antropología, año/vol. 19, número 036. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

HAURY, E y J. CUBILLOS. 1953. Investigación Arqueológica en la sabana de Bogotá, Colombia (cultura chibcha). Universidad de Arizona. Tucson.

ISAACS, Jorge. 1951. Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena. Editorial Banco Popular.

1882. Anales de Instrucción pública, carta "Riohacha, 12 de abril de 1882" La Patria, VI. Página 60. Enero.

LANGENBAEK, Carl Henrik. 2003. Arqueología Colombiana Ciencia Pasado y exclusión. Colciencias, Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas.

LLERAS Pérez, Roberto. 2005. "Los Muiscas en la Literatura Histórica y Antropológica ¿Quién Interpreta a Quién?". En: Boletín de Historia y Antigüedades - Vol. XCII No. 829 - Junio.

LLERAS, Roberto, VARGAS, Arturo. (Chonto). 1976. Las Piedras Pintadas de Facatativá. Es-



tudio detallado de dos zonas. Mimeógrafo.

MARRINER Harry. 1998. "Petroglifos: una breve comparación de tres sitios". En: Rupestre. Arte rupestre en Colombia. Año 2, Número 2. GIPRI Colombia.

2000 Las Piedras de Tunja. (Artículo Para El Boletín Informativo de la Casa de la Cultura-Facatativá) .

2006. "Rock art in the Muisca-Panche. Borderland of San Francisco, Cundinamarca Colombia. En: Rupestre. Arte rupestre en Colombia. Número 6. GIPRI Colombia.

MUÑOZ, Guillermo. 2013. "Communication and Thought in Rock art: A Discussion of the Spiritual World of Rock Art in Colombia". En: Rock Art and Sacred Landscapes. Editorial, Springer.

2011. Catalogación, Restauración y Conservación de los Materiales Arqueológicos Rupestres del Parque Arqueológico de Facatativá. In: XVI International Congress for Prehistoric and Protohistoric Sciences (UISPP), 4-10 September 2011, Florianopolis, Brazil. <http://openarchive.icomos.org/1003/>

2009. Proceedings of the XV World Congress UISPP 30 (Lisbon, 4-9 September 2006) Rock Art and Museum edited by George Dimitriadis, Dario Seglie and Guillermo Munoz. ISBN 9781407305318. La complejidad cultural y la conservación del arte rupestre. Proceedings of the XV World Congress UISPP 30 (Lisbon, 4-9 September 2006)

2006. Patrimonio rupestre. Historia y Hallazgos. Gobernación de Cundinamarca, Alcaldía Cívica de El Colegio, El Colegio. GIPRI Colombia.

1999. Estado Actual de las Investigaciones. En: Arte Rupestre en El Altiplano Cundiboyacense. (Colombia-Suramérica). Barquisimeto -Venezuela 1990.

1988. El Petroglifo en el Altiplano Cundiboyacense. 46 Congreso Internacional de Americanistas, Holanda Amsterdam.

MUÑOZ, C. 1998. Guillermo, et al. Modelo metodológico para documentar arte rupestre. Beca otorgada por el Ministerio de Cultura (Biblioteca Luis Ángel Arango), Bogotá.

MUÑOZ Guillermo; TRUJILLO Judith. 2010. New aspects of documentation and recording rock art in Colombia. Session 18 Conservation, Protection and Educational Outgrowths of Recording Rock Art. Edited by Jane Kolber & Cesar Quijada. IFRAO July, 2009, São Raimundo Nonato, Piaui, Brasil. In: Fumdhamentos IX, octubre 2010 Vol III, pp. 931-948. Fundação Museu do Homem Americano, Brasil. ISSN: 0104-351X.

2009. Inventarios Gráficos y Geográficos: Un Proyecto de Registro y Conservación del Arte Rupestre en Colombia. In: Rock Art Data Base: New Methods and Guidelines in Archivation and Catalogue. Edited by R. Poggiani-Keller, G. Dimitriadis, C. Liborio, Ma. G. Ruggiero. BAR International Series 1996. Archaeopress. ISBN 978140730530 1 pg.43-53.



MÜLLER, Karl. URIBE Borda P. 1938. Jeroglíficos colombianos. En: Revista Cromos, Número 1138. Septiembre.

NUÑEZ Jiménez, Antonio. 1959. Facatativá Santuario de la Rana. Andes Orientales de Colombia. Editado por los Departamentos de Investigaciones Antropológicas e Investigaciones Geográficas. Universidad Central de las Villas Cuba.

PÉREZ de Barradas. 1941. El arte rupestre en Colombia. Editorial Diana Madrid.

PINEDA, Giraldo Roberto. 1999. "Inicios de la antropología en Colombia". En: Revista de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de los Andes. En: Revista No. 3.

1994. "El Caso de la Escuela Normal Superior". En: Digitalizado por Red Académica. Obtenido de la red mundial.

http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce28_14deba.pdf

PINEDA, Camacho Roberto. 2005. "El laberinto de la identidad: Símbolos de transformación y poder en la orfebrería prehispánica de Colombia". En: Oro de Colombia Chamanismo y Orfebrería. Editado por el Museo Chileno de Arte Precolombino, Banco de la República, Museo del Oro - Bogotá D.C.

RAMÍREZ, Sánchez Ignacio. 1946. Facatativá, Cercado Fuerte al Fin de la Llanura. Reseña histórica edición conjunta. Editorial Marca y editora de Cundinamarca.

RESTREPO, Vicente. 1895 Los chibchas antes de la conquista española. Editorial: Bogotá; Imprenta de la luz

RIVERA, E. Sergio. 1986. Investigaciones arqueológicas en el Neusa, municipio de Tausa. (Copia mecanografiada depositada en la biblioteca Luis Ángel Arango).

1992. Neusa 9.000 años de presencia humana en el páramo. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

RODRIGUEZ; Martínez. Carlos Augusto. 2010. "Jorge Isaacs y Miguel Triana, Pioneros de La investigación Rupestre en Colombia. Memorias del congreso internacional de arte rupestre. Capivara Brasil 2010. Mesa História da Investigacão em arte rupestre: origen e debates.

2010. "El ideal de la nación en Miguel Triana". En: Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia. Vol. XCVII -No 850. Año 2010, Julio, agosto, septiembre.

2012 Exclusiones, Desarraigos y Olvidos: dos pensadores colombianos. Miguel Triana y Jorge Isaacs, pioneros de la investigación del arte rupestre en Colombia. Publicado por la Editorial Académica Española.

ROSALES, José Miguel. 1912. Denuncia sobre la destrucción de las rocas del parque En: Se-



manario Ilustrado El Gráfico.

ROYO y GÓMEZ José. 1950. Las Piedras de Tunja de Facatativá y el Cuaternario de la Sabana de Bogotá. Publicaciones del Instituto Etnológico Nacional, Bogotá.

SILVA, Celis. Eliecer. 1961. Pinturas rupestres Precolombinas de Sachica -Villa de Leiva. En: Revista Colombiana de Antropología, número X.

SIMÓN, Fray Pedro. 1983. Noticias Historiales [1626] Tomo III. Bogotá, Biblioteca Banco Popular.

TERRIEN, Monika y ENCISO, Braida. 1996. Compilación Bibliográfica e informativa de datos arqueológicos de la Sabana de Bogotá: siglos VIII al XVI d.C. Vol. 1 del proyecto "Recuperación y reinterpretación de datos arqueológicos de la Sabana de Bogotá, siglos VIII a XVI d.C.". Instituto Colombiano de Antropología.

TRIANA Miguel. 1922. La Civilización Chibcha. Escuela Tipográfica. Bogotá.

1972 El Jeroglífico Chibcha. Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana. Bogotá.

URICOECHEA, Ezequiel. 1971. Memoria de las Antigüedades Neogranadinas, Banco Popular, Bogotá.

VAN DER HAMMEN, Thomas. 1992. Historia, Ecología y Vegetación. Editorial, Corporación para la Amazonia Araracuara.

VAN DER HAMMEN, Thomas, CORREAL Gonzalo. 1992. "El hombre prehistórico en la Sabana de Bogotá: datos para una prehistoria ecológica". En: Historia, Ecología y Vegetación. Editorial, Corporación para la Amazonia Araracuara.

VON HILDEBRAND, Elizabeth. 1975. "Levantamiento de los petroglifos del río Caquetá, entre La Pedrera y Araracuara". Revista Colombiana de Antropología, Vol. XIX, ICAN.

ZERDA, Liborio. 1972. El Dorado. Editorial Banco Popular, Bogotá.

1893. Álbum de Antigüedades Neogranadinas. Colección Museo Nacional.